5 1/4

1

J.er Ap.te

Saul.

Y. H

Tragedia Bíblica en cuatro actos por la Señorita D.a Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Acto 1.o

1849.

Tea 1-174-3, A

Ayuntamiento de Madrid

184

Valen

Ossora

Teod.ª

Arjona

Calvo

Pizarr

Alvera

Ayuntamiento de Madrid

Personages.

1849

Valero Saul, rey de Ysrael.
Ossorio Jonathás } hijos de Saul.
Teod.ª Micol }
Arjona David.
Calvo Samuel, profeta.
Pizarr.ro Achimelech, sumo Sacerdote
Alverá Abner, caudillo del Exto.

La Pitonisa de Endór. Barbara
Sela, virgen de Ysrael. Flores
Un labrador de Rama Pardiñ.
Un Jefe de Tribu. Soto
Un anciano de Ysrael. Ramo
Guerrero 1.º Fabiani.
El rey Agag, personage mudo.

Sacerdotes, levitas, guerreros, pueblo, virgenes.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1.º

El teatro representa una plaza de la ciudad de Málaga: se vé el tabernaculo, cuyas puertas estan abiertas. En el momento en que los primeros albores del alba empiezan á disipar las sombras de la noche.

Escena 1.ª

Samuel – Achimelech.

(Samuel sale á la escena inmediatamente que se abra el telon, y se

Ayuntamiento de Madrid

adelanta hacia el Tabernaculo, en cu-
yo umbral aparece al mismo tiem-
po Achimelech, armado de todas
las insignias pontificales.)

Saul — ¿Porqué si apenas las nocturnas sombras
la tibia aurora á disipar comienza,
del Santo Tabernaculo se abren
con pompa grave las sagradas puertas?
¿Porqué del pueblo las alegres voces
en las plazas de Galgala resuenan,
y del Sol augusto renovido
el Sumo Sacerdote aquí se encuentra?

Achi — (Que ha descendido bastante á la plaza, mientras
habla Saul.)
Es posible que ignore todavia

la gloria de Sion su gran profeta?
¿No sabes, oh, Samuel! que vencedor
del fiero Amalecita en la pelea
á ofrecer al Señor víctimas puras
los hijos de Israel aquí le aseguran?
El rey Saul obedeció al acento
con que de Dios la voluntad Suprema
tu labio le anunció: cual ordenaste
al idólatra audaz llevó la guerra,
y del temible Agag su fuerte brazo
la vindicta cerviz postró en la arena.
Sam- Contra ese monstruo y su nefanda estirpe
Jehovah pronunció su alta sentencia.
Yo su voz escuché: = "Samuel," me dijo:
„bien cual del campo pomposa yerba,

Ayuntamiento de Madrid

" la raza Amalecita, que me ultraja,
del suelo que oprimió, desaparezca.
Cumpla mi pueblo la sentencia justa;
yo la victoria fijaré en su diestra,
y ante él, serán las huestes enemigas
lo que ante el Sol las lobregas tinieblas.
Mas ¡ay! de aquél que con su mano toque,
del maldecido, la letal riqueza!....
¡Ay del que llegue á las divinas aras
con holocausto que su Dios condena....
Ni escasa gota de la impura sangre
en vuestras manos conserveis impresa;
no traigais á Ysrael ni el leve polvo
que vuestros pies tomaren en sus tierras"!..
Así habló Jehovah, y así mis labios

Ayuntamiento de Madrid

lo espresaron al Rey.

Ach- De su obediencia
victorias mil alcanzará por premio,
que es grande de Saul la fortaleza
y grande la virtud.

Sam- Dios solo juzga!
Dios que del alma en lo interior penetra!

Ach- A esperar al ejercito triunfante
el pueblo aqui regocijado llega,
y de Sion las virgenes, con flores
que el alba pura salpicó de perlas,
vienen á ornar el portico sagrado
para la augusta y religiosa fiesta.
Hacia el Santuario mis pisadas sigue,
profeta del Señor, que ya la ofrenda

Ayuntamiento de Madrid

preparan Sacerdotes y levitas,
y se aproxima el punto de ofrecerla.

Sam — Mas no es llegado, Achimelech, mi tiempo!

(con tono solemne.)

La voluntad de Dios de aqui me aleja....
¡Ay del que mira aparecer el dia
y en lobreguez su corazon conserva!

Ach — ¿Qué anuncian, oh, Samuel! esos acentos
que logran perturbar mi alma serena?
¿Algun delito existe que á tu oido
la voz de Jehovah solo revela?

Sam — (Con emocion grave y dolorosa.)
Llega, oh Achimelech! Llega á las aras,
y al rey de Reyes prosternado ruega
por el triste Saul.

Ayuntamiento de Madrid

Ach- Ha muerto acaso?

¿Ha muerto nuestro Rey?....

Sam- Dichoso fuera

si antes de coronarle la victoria

bajado hubiese á la callada huesa! (Vase.

Ach- Rapida huyó del pecho la alegria

y prèsago del mal se oprime y tiembla.

Omnipotente Dios! Que tu justicia

temple benigna tu piedad inmensa:

no juzgues con rigor tu hechura fragil.

¿Quien es puro, Señor, en tu presencia!

(Entra en el Tabernaculo.)

Escena 2.ª

Micol- Sela- Virgenes de Ysrael.

Ayuntamiento de Madrid

Mic— Vírgenes de Sión! Vuestros Cantares,
saludando del Sol la luz primera,
del sueño me arrancaron; mas decidme:
¿es cierta la que dais feliz nueva?
¿venció Israel al fiero Amalecita?
Sel— Mira, hija de Saul; no ves abierta
la casa del Señor? A tus dudas
no llegan estas voces, con que suena
su regocijo el pueblo? De tu padre
el nombre claro por los aires vuela,
y divulgan los ecos las hazañas
que de tu hermano Jonathas se cuentan.
Su brazo juvenil y arco certero
fuentes hizo al Señor, y sus saetas
el angel de la muerte, con su soplo,

rapidas guia al corazon derechas.

Mic- Bendigamos á Dios, oh, amigas mias!

Sel- El bendijo á Saul: su descendencia
será, cara Micol, tan numerosa,
cual son en el desierto las arenas,
y crecerá tan prospera y lozana
como la tierna grama en la pradera,
cuando del Cielo la benigna lluvia
con puro aljofar sus verdores riega.

Mic- Cantemos pues al Dios de nuestros padres;
publiquen sus bondades nuestras lenguas,
y en alas suban de las leves auras
himnos de amor á la celeste esfera! preludio

(Las vírgenes con Micol se acercan al Tabernaculo: mientras unas templan los instrumentos, otras adornan el portico con guirnaldas de flores. El pueblo desemboca al mismo tiempo en la plaza.)

Mús.ca p.da

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3.ª

Micol – Virgenes – Pueblo.

Un Gefe – Fausto amanece y delicioso el dia!
Las virgenes mirad que alegres templan
la citara y salterio: nuestras voces
unamos á su acento, mientras llegan
los nobles vencedores, y á las aras
holocaustos pacificos se llevan.

coro

Himno.

Coro general.

No hay otro Dios que nuestro Dios!
Dios es el Dios de la verdad!

Ayuntamiento de Madrid

En Cielo y tierra es Jehovah!

Pueblo.

A Dios obedecen el rayo y el viento;
lo anuncian los astros, proclámalo el mar;
con un leve soplo pudiera un aliento
hacer de la tierra los ejes temblar!

Virgenes.

Dios es el que vierte la lluvia y rocío;
quien viste los campos de alegre verdor;
quien dá sus cristales sonoros al rio;
al aura murmullo, perfume á la flor!

Coro general.

¡No hay otro Dios &ª

Ayuntamiento de Madrid

Micol = Suspendamos el canto; los guerreros
con silencioso jubilo se acercan.

Escena 4.ª

Dichos – Saul – Jonathas – Guerreros y
Agag rey de Amalec, cargado de cadenas.

Saul – Salud, pueblo de Gálgala! Si un dia
escarneció Amalec nuestra flaqueza,
postrado ya por nuestro esfuerzo yace,
cual roble que desenaja la tormenta;
y debil eco, que en el aire espira,
hará el Señor que su memoria sea!

Voc.s de Pueblo — } Gloria, gloria á Israel!

Saul – El filisteo,

Ayuntamiento de Madrid

no escarmentando en la desdicha agena,
al campo mismo donde á Agag venemos,
nos llega á provocar con insolencia;
pero muy presto humillará su orgullo
el vengador impulso de mi diestra,
y dejará mi lanza sus Ciudades
cual deja el pedernal trilladas eras.
Llegad, guerreros! al altar sagrado
corderos presentad, blancas ovejas,
y en cada gota de su hirviente sangre
germen fecundo beberá la tierra!

(Los guerreros se adelantan, y los Sacerdotes y levitas, al frente de los cuales está Achimelech, aparecen al mismo tiempo en la puerta del Tabernaculo.)

Escena 5.ª

Los mismos — Achimelech — Sacerdotes y

Ayuntamiento de Madrid

Levitas.

(El dia comienza á nublarse.)

Ach — ¡Guerreros, aguardad! Sin mi mandato
nadie el umbral de la sagrada puerta
se atreva á hollar con temeraria planta.

Saul — Oh, Achimelech: las victimas acepta
que al altar conducimos: que tu mano
al Dios de ~~tus~~ nuestros padres las ofrezca.

Ach — ¿Es digno del Señor ese holocausto?
¿Con manos puras á las aras llegas?

Saul — Llego con manos vencedoras: llego
cargado del botin, que en justa guerra
mi brazo conquistó, y á Dios tributo
lo mas selecto de la rica presa.

Ach — ¡Qué escucho, rey! Despojos del impio

Ayuntamiento de Madrid

conduces á Sion? ¿Dones de afrenta
al ara angusta destinár, "osaste"?
¿La voluntad de Dios por su profeta
no te fue revelada? ¿No sabias
que fulminó el Eterno su anatema
á los campos del reprobo, y sus bienes
contagiados estan? ¿No sabes....

Saul- Oesa! (Con impaciencia.)

Al anciano Samuel, cual varon justo
y amado del Señor, mi alma venera;
mas los guerreros, tras la larga lucha,
pidieron el botin por recompensa,
y rehusar un premio á sus fatigas,
fuera en un rey, humillacion y mengua.
Si las primicias destiné á las aras

Ayuntamiento de Madrid

y hoy, Sacerdote, aqui te las presenta
mi propia mano, tus deberes cumple
y dejale el juzgar á mi conciencia.

Ach— Dios es, oh, rey! Dios es el que te juzga.
El tu holocausto por mi voz desecha.
¿Piensas que mas q.e sumision y afecto,
la sangre de las victimas aprecia?
¿Presumes que los dones de tu mano
ocultarán de tu alma la soberbia?

Saul— Ya basta, Achimetech! El pueblo aguarda,
(Con impaciencia.)
y el ara augusta el sacrificio espera;
pues el Señor me concedió victoria,
legitimos trofeos no me niega;
y cuando me eligió para su ungido,

Ayuntamiento de Madrid

diome en mi reino potestad suprema.
Si gozo las riquezas del malvado,
al altar traigo victimas selectas;
si al rey vencido conservé la vida,
hele alli, sacerdote, entre cadenas,
cual miserable siervo condenado
á ser del pueblo cesecracion y befa.
Ach- Que miro, Eterno Dios! ¿vive el impio
azote de Israel? ¿vive y alienta
aqui, á las puertas del angusto templo,
del Dios á quien insulta en la presencia?
¿Es ese Agag el reprobo nefando,
en cuyos labios mora la blasfemia,
y va dejando el sello de su Crimen
donde la planta ensangrentada asienta?

Ayuntamiento de Madrid

Oh, atroz profanacion! Oh, sacrilegio!
Sacerdotes! Huyamos! Las cabernas
mas digno templo ofreceràn al Culto;
altar mas puro nos daràn las piedras!

Saul— Aguarda! Yo lo mando!

Ach— ..... Lo prohibe
Aquel, á quien ofendes.
~~ofendes, lo prohibe.~~ (Dejando la escena.

Saul— De esas puertas
no traspaseis, levitas, los umbrales!
Las ofrendas tomad!

Un Levita— (Que con todos los otros sigue á Achimelech.)
Dios nos lo veda.

Escena 6.ª

Los mismos— menos Sacerdotes y Levitas.

Ayuntamiento de Madrid

Saul – Guerreros, detenedlos!

Jon – (Abalanzándose á los guerreros.)

Nadie toque

los ungidos de Dios! Nadie se atreva!

Saul – Jonathás! tú también! tú, á mis mandatos

(Furioso.)

vas contradecir?

Jon – Señor, te ciega (con respetuosa firmeza.)

frenético furor, y debo yo

oponerme yo mismo á tu violencia,

antes que á tí, por sumisión culpable,

de atroz exceso á la afrentosa mengua.

Saul – Oh escándalo! Oh dolor! mísero príncipe

¿qué esperas, tú, si tu Señor se ausenta

de ese Santuario, tú á quien debia llegabas

Ayuntamiento de Madrid

remedio á tus quebrantos y miserias!

Jefe — Alejémonos todos, que la ira
del Señor de Israel no será lenta!

(Gran agitacion en el pueblo y entre los guerreros.
El pueblo comienza á alejarse.)

Guerre-
ros — } ¿Le iremos á buscar al filisteo,
sin que el Señor reciba las ofrendas?

Saul — No! Sin ofrendas quedarán los ares;
no temais que el Señor nos reconvenga
como á hijos ingratos. Volved, pueblo!
Guerreros! Dejad vuestras sospechas!
Yo el sacrificio ofreceré, pues viles
los ministros de Dios su templo dejan;
yo, Sacerdote y Rey á un tiempo mismo,
inmolaré las víctimas.

Jon—

Jefe —

Jon—

Ayuntamiento de Madrid

Jon— Qué intentas!

(Saul, apartando á su hijo que quiere detenerlo, entra en el templo con Abner y los guerreros que llevan las ofrendas. El pueblo y las vírgenes consternados se agrupan á un lado de la escena: los guerreros están en el otro, y Jonathas y Michol en medio. La oscuridad va creciendo, y empiezan á oirse truenos.)

Escena 7.ª

Dichos, menos Saul, Abner y algunos guerreros.

Gefe— ¿El va á inmolar las víctimas, no siendo ni Sacerdote ni levita? Piensa así aplacar á Dios?

Jon— El rey, ó hermana!

Ayuntamiento de Madrid

¿en qué delirio está?

Mil – Mi pecho tiembla!

Gefe – Mirad! mirad! Se nubla el firmamento!

Ella – Anuncia todo ~~[illegible]~~ "proxima tormenta!

Jon – Cara Micol! Cuan fúnebres presagios?

Anciano – Triste es la aurora! Oh, pueblo, como aquella
en que de Afec en la fatal campiña
derrotadas las tribus de Judea,
al filisteo idólatra dejaron
el arca Santa del Señor por presa.

Mic – Oh! Qué recuerdo á la memoria trais,
anciano de Sion! Mi sangre hielas!

Gefe – Ya vuelve el rey.... miradle! torvo, altivo
se muestra su semblante

Sela – Se revela

Ayuntamiento de Madrid

en su mirada la inquietud del alma.

Escena 8.ª

Los mismos y Saul- Abner y guerreros
que se acompañan

Saul- Habitantes de Gálgala! Ya quedan
inmoladas las víctimas: las aras
ya recibieron la abundante ofrenda.
El temor deponed; y en nuevos Cantos
celebrad del Señor la gloria excelsa;
mientras con brazo y corazon de bronce
combatiendo las huestes filisteas,
voy á probaros con mayores triunfos
la proteccion que el Cielo me dispensa.

Ayuntamiento de Madrid

Guerreros de Israel! Seguid mis pasos:
el botín, la victoria nos espera!

Escena 9ª

Dichos – Samuel –

Sam – Detente Rey! (Detiene.)

Mic – Oh, Cielo!

Saul – Quien me nombra? (Descubriendose.)

Sila – Es Samuel! ¡Es Samuel!
Jonathas: Es el profeta!
Amiano y Gefe de la tribu

(Un relampago ilumina la escena al aparecer Samuel, que se adelanta grave y terrorifico hacia Saul por medio del pueblo, que le abre paso con supersticioso silencio.)

Sam – Escucha, Rey, que te habla por mi labio

la eterna voz que rige las esferas:
aquella voz que fecundó á la nada,
y que encendió la luz al decir, ¡Sea!
Escucha, Rey, lo que llegó á mi oido
entre las tinieblas de la ~~tarde~~ noche densa;
escucha, y baja la orgullosa frente,
comprime el corazon, enmudece la lengua.
(El pueblo todo se inclina atemorizado.)
¿Cuando te alzó la mano soberana
sobre las tribus de Jacob, quien eras?
¿Quien eras, di, mortal encanecido,
que hoy de tu Dios los mandamientos huella?
Pobre y oscuro te sacó del polvo,
ciñendote de un reino la diadema:
¡de mi imagen! te dijo: yo á ese pueblo

Ayuntamiento de Madrid

por modelo te ofrezco: manda! reina!
Inspira la virtud cuantas virtudes.
Con tu obediencia la obediencia enseña,
que han de imitar mi perfección divina
los que en la tierra mi poder ejercen!
¿Como lo cumples, Rey? Rebelde, impío!
Te apropias del maldito las riquezas:
del Sacerdocio abates los derechos;
profanas el altar; tu impura diestra
osa inmolar las víctimas nefandas
que la suprema voluntad reprueba.
Pues bien, yo te diré lo que pronuncia
el que en la Cumbre de los cielos reina:
"El que te alzó del polvo con un soplo,
otro
soplo hará que al polvo vuelvas!"

Ayuntamiento de Madrid

Saul- Calla, anciano Cruel! Mi gloria en vano
tu loco acento en deslustrar se empeña:

Sam- (Despues del 2.º verso se acerca al rey Agag, y lo arranca de enmedio de los guerreros consternados.)

¿Ves ese sol nublado en el oriente?
tu decantada gloria asi se vela!
Y cual te arranco el prisionero infame,
que por indigna vanidad Conservas,
otro verás aparecer muy pronto
que de tu sien arranque la diadema. (Va á salir.

Saul- Samuel! escucha! tente!

Sam- No; por siempre
á Dios, Saul!

Saul- Detente, ó por la fuerza
te detendrá mi brazo!
(Saul ase del manto á Samuel, y huyendole éste, quedan en la mano del otro las bordas del manto.)

Ayuntamiento de Madrid

Saul – Como arrancas

agenas colas, que en tu mano quedan,
así el Señor te arrancará ese cetro,
que otro, mejor que tú, será en su diestra,
sin que después de tu parcela estirpe
salga jamas la bendecida herencia.

(Se vá con otros por medio del atrio del pueblo.)

Escena 10.

Los mismos, menos Samuel y Ajag.

Uriana – ¡Cuan terrible, gran Dios es tu justicia!
¡Las humanas grandezas cuan pequeñas
son ante Jehovah!

Saul – Rey desdichado!

ved cual la mano del Señor te aterra!

(El pueblo se va dispersando: algunos grupos quedan sin embargo en el atrio del templo.)

Abn- Asi calla Saul? ¿Asi se abate
cual tierno infante ó desvalida hembra,
cuando en el campo de batalla acusa
el enemigo su fatal pereza?
En qué piensas, oh Rey! ¿de un viejo iluso
acoge tu razon sandias quimeras?
Cuando Israel su salvacion te fia,
¿fatidicos anuncios te amedrentan?
Saul- No el miedo, Abner, la colera me oprime!
cual si temiese contagiosa lepra,
vé cual se aparta de su rey el pueblo.
Abn- Mas tus guerreros no; con impaciencia
el Cambate te piden; la victoria!

Ayuntamiento de Madrid

Saul – Cual se nubla del sol la lumbre bella,

(Preocupado.)

así se eclipsa de tu gloria el astro!

Abn – Fatales presagios tu calar desmienta!

Saul – Es mi enemigo Dios, ó lo es el hombre?....

Dime aclaras las sombras que me cercan!

Jon – Humillate al Señor, oh padre mio!

Buscame su rigor tu penitencia!

Mic – Contigo, oh padre! rogaremos todos. (Timidamte.

Saul – Callad. (Con enojo.

Jon – Rey de Israel! Fausta, ó adversa,

tu suerte seguiremos.

Abn – Vencedoras legiones de Saul! á la contienda

hoy va á conduciros; que su nombre

grito de guerra y de victoria sea!

Ayuntamiento de Madrid

Gloria al Rey. # Mic= Infausto dia amenaza á Israel. Ay! ten clemencia de tu pueblo, gran Dios! &

Coros- Gloria al Rey! #

Saul- No mas publique (á los guerreros.

& que inutilmente nos insulta y reta
el temerario idólatra. Marchemos
á castigar su audacia, y que de guerra
de nuestra gloria un enemigo cerista,
que rigorosos la vengamos luego!

(Sale con ellos y guerreros: despues le sigue Jonathás.)

Mic- El Cielo te proteja, hermano mio! (á Jonathas.

Jon- Adorada Micol! Con Dios te queda!

(Abrazandola con emocion.)

Escena II.

Micol- Vírgenes- Algunos grupos del pueblo.

Ayuntamiento de Madrid

Mis.ca pda

Mic – Si en mas dichoso tiempo, amigas caras,
á mi ternura respondió la vuestra;
si corazon teneis, si teneis padre,
consuelo dadme en mi afliccion acerva;
y uniendo con mi acento vuestro acento,
y uniendo con mi pena vuestra pena,
rogando por Saul, demos al aire
voz de dolor y canto de tristeza.

Sela – Todas, Micol, contigo rogarémos.

Anciano – Pueda llegar de Dios á la presencia
nuestra tímida voz, y la justicia
á sus piedades infinitas ceda!

Mic – A tan fúnebre canto mal se asocian
de este instrumento las doradas cuerdas;
al himno de dolor que el pecho exsala

Ayuntamiento de Madrid

acompaña bramando la tormenta! coro

(Los relampagos brillan con mas frecuencia: á lo lejos sordos y dilatados truenos, que duran lo que dura el Canto.)

Felon p.do

Coro general.

(Todos de rodillas en el atrio del templo.)

Coro y se acaba

Apaga, oh Dios! apaga
los rayos de tu ira;
á todo un pueblo mira
pidiendote piedad.

Virgenes.

¿Qué son ante tu trono
los tronos de la tierra?

Ayuntamiento de Madrid

A un soplo los aterra
tu airada magestad!

Coro general.

Apaga &c.=

Vírgenes.

Mitiga tu justicia,
y sé, cual padre, blando,
que ostenta perdonando
su dulce potestad.

Coro general.

Apaga, oh! Dios! apaga
los rayos de tu ira;
á todo un pueblo mira

Ayuntamiento de Madrid

pidiendote piedad.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

5 1/2

1

Saul. 1.er Ap.te

~~Tea 1828~~

Acto 2.º

Tea 1-174-3, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2º

El teatro representa el valle de Terebinto, donde se hallan acampados los Ysraelitas. La tienda de Saul ocupa la derecha del espectador. Es de mañana; y las colinas, que, en forma de anfiteatro, se estienden al fondo, aparecen iluminadas por el sol.

Escena 1ª

Jonathás - Micól.

Jon - Es posible, Micol? Al campamento

Ayuntamiento de Madrid

has osado venir?

Mic – Nada he temido,

oh, caro Jonathás, sino que tarde,

para prestar al desdichado ausilios,

mi diligencia fuese! ¿donde se halla?

¿Como se encuentra, di?

Jon – De mis avisos

la imprudencia conozco: en tu semblante

de tu acervo dolor advierto indicios.

Mic – Pero ¿mi padre....

Jon – Su dolencia cede:

alli en su tienda está: tal vez tranquilo

descansa en este instante: tu zozobra

procura, pues, calmar.

Mic – Mas el delirio,

Ayuntamiento de Madrid

que tantas horas padeció; que Causa
piensas que tuvo hermano? # No concibo
turbacion tan estraña: de la guerra
un pequeño revés su animo invicto
pudo postrar asi?

Jon— Ya con ventajas,
el daño que nos hizo el enemigo,
reparado estuviera, si en el Campo
no esparciera, Micol, grave conflicto
la situacion del Rey. No; no es creible
que en su gran corazon pavor indigno
una leve desgracia causar pueda.

Mic— A qué otra, pues, podrás atribuirlo?

Jon— Una mano, oh hermana! omnipotente,
es la que postra su valor altivo!
Pesa sobre su frente el anatema

Ayuntamiento de Madrid

y de Samuel se cumple el vaticinio!

Mic – Me haces temblar!

Jon – Calmante precedia;
una vez que, á mi pesar, tiemblo yo mismo.

Mic – Presumes pues?...

Jon – Que la derrota es grande
del mísero Saul! Cual ciervo herido,
que el dardo agudo en sus entrañas lleva,
y lo hiende mas quemando sacudirlo,
se esfuerza en vano por lanzar del pecho
su secreto tormento. Ah! Yo le sigo
cuando acosado por afan profundo
sudor o sangre los bruñidos visos,
penetra por cavernas solitarias,
huella los bordes de hondos precipicios,

Ayuntamiento de Madrid

y arranca del silencio de los montes
medrosos ecos de sus roncos gritos.
Tambien velando de su lecho al lado
cuando logra alcanzar el sueño esquivo,
entre murmullos de sus labios secos
estos acentos tremulos distingo.
" Como ese sol se eclipsará tu gloria;
como esas orlas que en tu mano miro,
el cetro de Israel que andaz ostentas
empuñará á tu vista otro mas digno!
Y del lecho saltando de repente,
se he visto amenazar despavorido,
cual si el objeto que su saña escita
fuese, Micol, aterrador vestiglo!
Mic- De ese mal tan estraño quizas pueda

Ayuntamiento de Madrid

la violencia templar nuestro Cariño.
No solo Sela me acompaña, hermano,
que al campamento con nosotros vino
un joven de Belem, cantor insigne.
Su voz conmueve el alma á su albedrio;
calma el furor, mitiga los pesares,
y ahuyenta los espiritus malignos.
Del Rey: lo espéro; las zozobras tristes
ha de vencer su Canto peregrino.

Jon – Acojo tu esperanza; quiera el Cielo...–
mas alguien llega.... el Rey!

Mie – No nos ha visto.

Escena 2ª

Ayuntamiento de Madrid

Los mismos - Saul -

Saul - Que pesadilla atroz!... Siempre esas voces
han de sonar siniestras en mi oido!

Mic - Padre del Corazon! (Llegandose á él)

Saul - Cómo! Que veo!
En el campo Micol!

Mic - Yo te suplico
que indulgente perdones mi osadia.
Sabiendo tu dolencia...

Saul - Mucho estimo
tan estremada prueba de ternura;
mas fueron tus temores escesivos.
Una fiebre ligera... ya ha pasado:
estoy bueno, Micol.

Ayuntamiento de Madrid

Mic — Mil gracias rindo
por ello, oh, padre! á nuestro Dios: mas deja
que con llanto de dulce regocijo
bañe tu mano.

Saul — Ven! que yo te abrace: (Abrazandola.)
Y tu, mi Jonathás, por qué motivo
ese semblante displicente muestras?

Jon — Soy dichoso, Señor, viendo tu alivio;
mas no te oculto que rubor y enojo
me causa el contemplar, cuán decaido
yace el marcial espiritu en tu campo
desde que tus guerreros son testigos
del estraño pavor que te domina.

Saul — Pavor! Pavor, Saul! Si otro que un hijo
osára pronunciarlo.... (Indignado.)

Ayuntamiento de Madrid

Mic – No te alteres;
no ha intentado ofenderte: no ha podido
ser esa su intencion.

Jon – De nuestra inercia
hace escarnio, Señor, el enemigo:
perdona si al recuerdo del insulto
mal el dolor del Corazon reprimo.
Un dia y otro á provocarnos sale
del campo del infame circuncidio
el mas fuerte y audaz de los guerreros,
y mil denuestos de su boca oimos.
Reina, empero, el terror en nuestro campo,
porque tú callas, Rey! y en vano aspiro
á dirijir ruegos dolorosos,
de que tal vez
alguna vez yo propio participo.

Ayuntamiento de Madrid

Saul – Hoy del momento en q.e sacuda el sueño
el dormido Leon! Si en Jerebinto
pensaron ser la tumba de mi gloria
logre no ocultan su rencor dañino,
con espanto sabrán q.e se engañaron
cuando les pruebe que mi inercia ha sido
la calma que precede á la tormenta.
Mas ¿qué rumor se escucha?

Jon – No adivino
su origen, padre; mas saberlo debe
alguien que llega aquí.

Sale Jx.

Dichos – Alguien.

Ayuntamiento de Madrid

(A mediados de la escena, Cuando el dialogo lo indica, bajan de las Colinas algunos guerreros, en desorden, huyendo. David aparece al mismo tiempo por otro lado, y se mantiene detras, pero á la vista del espectador.)

(Saliendo al encuentro de Abner.

Jon – Noble caudillo!
Qué alarma se difunde en nuestras tiendas!
¿
Ab – El fiero Goliat con nuevos gritos
á nuestra gente insulta: nos proboca,
llamandonos cobardes, y el impio
no encuentra en Ysrael un solo acento,
que se alce á responder.

(A Saul.

Jon – Dame permiso,
y tendrà hoy castigo su "bravatas.
Abn – Contra aquese gigante es desvario
presentarse á lidiar solo un guerrero;

Ayuntamiento de Madrid

yo aplaudo tu valor; mas voy contigo!

Saul - Teneos! Yo lo mando! De tu brazo,
de tu consejo, amigo, necesito
para ocasion mas grave; ni consiento
que parto vil de infame incircunciso
sea de Jonathas la regia sangre.

Jon - Mira, señor, cual corren á este sitio
palidos tus guerreros.

Saul - Ah, villanos! (A los guerreros.
Como mugeres, ó indefensos niños
venis á guareceros de mi escudo;
guerreros de Sion! en sangre tintos,
que no de triste amarillez cubiertos,
os esperaba yo. ¿Será preciso
que por lavar vuestra verguenza salga

Ayuntamiento de Madrid

contra un bastardo á combatir yo mismo,
la magestad del trono deslustrando?
¿En donde está vuestro valor antiguo?
No hay uno que entre tantos se presente
á escarmentar al filisteo altivo?
Os lo pregunta el Rey!

Jon- Desventurados!
Al honor sordos, al ultrage frios,
bajan los ojos y enmudecen, padre!

Saul- La gloria de Israel está en los filos
de los aceros que en la baina duermen:
mas, si el deber no basta á decidiros,
guerreros de Sion, escuchad todos
mi palabra real, y sed testigos
de la promesa pública y solemne

Ayuntamiento de Madrid

que por el nombre Jaweh santo afirmo.
Juro que aquel que la cabeza ponga
del fiero Goliat, cual hijo mio,
será acatado en Israel; la mano
de la hermosa Michol por premio digno
recibirá en el templo; de tributo
será exenta su tribu, y en el brillo
de su gloria y poder verán los pueblos
cuánto ensalza Saul al heroismo.
¿Que responded guerreros?
Mic – (Dios piadoso!)
Jon – Ya los oes, Rey. ¿No le como resisto
a vergüenza tan grande!
(Siguen de un momento de silencio general.)
Saul – Qué! ninguno

Ayuntamiento de Madrid

osa aqui responder?.... Os lo repito!
¿No hay quien anhele de la lucha fiera
la escelsa gloria?

Adelantandose hacia el Rey con emocion.

Dav- Yo!

Ap.

Mic- Cielos!

A David.

Saul- Qué has dicho?

Dav- Que castigar con tu permiso anhelo
al idólatra audaz, y aunque indeciso,
temiendo tu desprecio, sofocaba
la voz del corazon, ya no vacilo.
¿Ni como tolerar que un filisteo
insulte al pueblo del Señor? Castigo
debe tener su empeño temerario,
y en el ausilio del Eterno fió
que darselo sabré.

Ayuntamiento de Madrid

Saul- ¿Cual es tu nombre,
joven valiente? di ¿donde has nacido?
¿Qué tribu, qué pais la dicha alcanza
de poseer tu generoso brio?

Dav- Soy tu siervo, David, pastor humilde
en mi patria Belen, y octavo hijo
del anciano Jessè.

Saul- ¿Cómo te encuentras
en nuestro Campamento?

Dav- Yo?.... he venido.... (Turbado.

Mic- Es famoso cantor; nunca una espada
su mano manejó: vino conmigo
para probar, señor, si tu dolencia
se mitigaba con sonoros himnos.

Saul- Celebro tus talentos, bello joven,

Ayuntamiento de Madrid

y tu valor y decision admiro.
Grande aprecio mereces; pero ¿sabes
quien es aquel que retas atrevido?
Abu- Como descuella el corpulento Cedro
en la cima del Libano, le he visto
entre guerreros mil alzar su frente
donde grabó Belial odioso signo.
Saul- Y tú tan joven, cuyo debil brazo
una lanza jamas ha sostenido;
tú, si en los valles de Belen tan solo
los campos cultivar fue tu ejercicio,
y ensayar en el harpa tus cantares,
y llevar tus rebaños al aprisco,
¿piensas que puedes contrastar la fuerza
de aquel audaz idólatra aguerrido?

Ayuntamiento de Madrid

Dav- Cuando en los campos de Belen tu tierno
apacentaba tus rebaños, quiso
demostrar al Señor, que solo es fuerte
aquel que alcanza su favor divino.
Un gran rey aconteció, que un dia
de espeso bosque en el fatal recinto,
un terrible leon asaltó fiero
sus tiernas ovejas: sus balidos
flebiles resonaron, y en desorden
vilas huir del barbaro enemigo,
que blandiendo la melena espesa
con feroz calma y con desden maligno,
ya apresuraba en sus agudas garras
al mas humilde y debil corderillo.
Mas yo, debil tambien, de Dios el nombre

Ayuntamiento de Madrid

invoquè con fervor: volé al ausilio
de la victima inerme, y este brazo
se hizo tan fuerte por feliz prodigio,
que al soberbio animal postró enla tierra
envuelto en sangre, y el postrer rugido
en que cesalaba su impotente rabia,
devolvieron los montes Convecinos.
Asi tambien de un oso corpulento
salvé otra vez mi grey; y asi confio
hoy librar á Sion de la verguenza
con que tolera al filisteo inicuo;
que sin troncharse la flecsible Caña
sufre el furor del huracan bravio,
cuando sucumben á su ardiente soplo
la encina vigorosa, el cedro altivo.

Ayuntamiento de Madrid

Saul - No sé que oculta fuerza en tus razones,
hijas de ardiente fé, q.e absorto envidio,
confianza me infunden: vé! combate!
Yo en el nombre de un pueblo te bendigo!
De Gedeon el ansel te protesa,
y escuche el Cielo tu clamor benigno.

(David se inclina con respeto, y lanzandose por medio de los guerreros asombrados, sube por la Colina y desaparece durante los versos que siguen.)

Escena 4.a

Los mismos, menos David, y luego Jonatás, q.e se sigue cuando lo marca el dialogo.

Mic - Deten.le hermano que á la muerte corre!

Jon - ¿Quien penetra del cielo los designios?

Ayuntamiento de Madrid

¿Quien limita de Dios la Omnipotencia?
Corro á verle lidiar! Mus.ca Pda. Teva.

Saul- Lulos peligros (A los guerreros.)
que timidos huis, con vuestros votos
al que los busca con valor invicto,
al menos ausiliad, seguid sus pasos
invocando al Señor, y si es destino
de la triste Sion que en el combate
su defensor sucumba, yo prescribo
que noble, regio, su sepulcro sea,
y ornado en torno de laurel y mirto!

(Entra en su tienda.)

Escena 5.a

Micol- Sela- Abner y guerreros.

Ayuntamiento de Madrid

Mic – No puedo mas .... yo muero!

Sela – Micol! (Saliendo presurosa.)

Mic – Sela! (Arrojandose en sus brazos.)

Abu – ~~Colmad~~ Clamad, guerreros, al Señor divino!

coro.

(Micol permanece desfallecida en brazos de Sela, mientras Abuer y los guerreros, entonando la siguiente plegaria (que puede acortarse lo que se quiera en la ejecucion), van subiendo lentamente la Colina, hasta que desaparecen, y luego cesa de oirse el canto.)

Plegaria de los guerreros.

Tú, que, apartando las olas
del rojo pielago hinchado
abriste á tu pueblo amado
Camino de salvacion;

Ayuntamiento de Madrid

y juntandolas hundiste
allá en sus simas profundas
á las huestes furibundas
del tirano Faraon;
Dirige, Señor el brazo
del pastor de Terebinto,
y caiga de sangre tinto
el vil gigante á sus pies.
Acoge el humilde ruego
que eleva tu pueblo triste,
como en Oreb acogiste
la plegaria de Moises.
Y haz á la gente dañina
que en contra tuya se armó,
tu pompa aterre divina,

Ayuntamiento de Madrid

como convirtió en ruina
los muros de Jericó!

Escena 6.ª

Micol – Sela –

Mic – Oh! Sela! le tragimos á la muerte!

Sela – Calmate, amiga: por mi amor lo ruego!

Mic – Mas ¿sabes á que lid tan inhumana
se arroja el infeliz?

Sela – De aqui no lejos
todo, triste Micol, pude escucharlo.

Mic – Ah! Ya el castigo á padecer comienzo
de mi loca pasion!

Ayuntamiento de Madrid

Sela- Dichosa y Santa
debe ser pronto, p.s por digno premio
tu mano aguarda el vencedor glorioso.
Mic- Pero ¿es dable vencer en tal empeño?
Sela- Pues qué ¿no lidia por la gloria escelsa
del Dios omnipotente? Crimen creo
poner en duda su favor divino.
Mic- Tú que sola conoces el secreto
que en este triste Corazon se esconde,
tú que cual yo conservas el recuerdo
de aquella aurora placida y hermosa,
que á nuestros ojos se ofreció, concierto
dando á la par de las sonoras aves
del Sol brillante al Hacedor supremo;
tú que me viste palida y turvada

Ayuntamiento de Madrid

al eco celestial de sus acentos
dejar caer de la temblante mano
las frescas rosas y los lirios bellos,
que destinados á las aras santas,
á los pies de un mortal dejados fueron;
dime por compasion ¿ piensas de veras
que confianza en el favor del Cielo
puedo, amiga, tener ? Me juzgas digna
de un milagro alcanzar tan estupendo ?
Si David por desgracia adivinando
y sintiendo á su vez el tierno afecto
que ha sabido inspirar, en esa lucha
solo buscase un galardon terreno....
Si ofendido el Señor....

Sela — No; nada iguala

Ayuntamiento de Madrid

de ese pastor del religioso celo,
y en el divino amor tanto se enciende,
que dudo si á ti anima....

Mic- Te comprendo! Dudas q.e pueda amarme!...
Yo bendigo
por ello al criador. Bendiciendo puedo
á esa ventura inmensa, si su brazo
soberano le escuda en tanto riesgo.
Si, omnipotente Dios! Toma mi vida,
y conserva á David para tu pueblo!
Pero nada le acecha....¡cuan horrible,
cuan doloroso, oh Sela, es el silencio!

Sela- Calla! A la puerta de su regia tienda
aparece Saul.

Mic- Al lado opuesto

Ayuntamiento de Madrid

está la de mi hermano. Dios; huyamos!
Para ocultar mi afan fuerzas no tengo.

Escena 7.ª

Saul.

(Sale gesticulando, y se deja caer en su banco.)

Saul. Cual ese Sol, se eclipsará tu gloria,
y otro verás aparecer muy ~~presto~~ presto
que la Corona de tu frente arranque!
Que te arrebate de la mano el cetro!
Mas ¿quien es? donde está? y p.r q.e se oculta
ese monarca por el Cielo electo?

Ayuntamiento de Madrid

¿Alguno deslumbra de mi gloria el brillo
debe venir en el misterio envuelto?
¿Será invisible la triunfante mano
que me despoje de mi manto regio?
Luchando, cual Jacob, contra una sombra,
¿he de agotar mi varonil esfuerzo?
No. Tan temido Dios cele sus obras;
muestrese mi enemigo; yo le reto!
Venga con rostro descubierto al campo,

(Levantándose con arrogancia.)

á disputarme valeroso el reino,
y aunque cubra soberano acero,
á defenderlo me hallará dispuesto!

Escena 8.ª

Ayuntamiento de Madrid

Saul – Jonathás.

voces dentro } Victoria por Sion!

Saul – Vítores oigo....

Hacia aqui viene Jonathás. ¿Qué es esto?

(A Jonathás.)

¿Qué indican esas voces?

Jon – Padre mio,

triunfó David del enemigo!

Saul – Es cierto!

¿Es cierto, Jonathás? Tan debil brazo

pudo alcanzar un triunfo tan escelso?

Jon – Del hecho portentoso el fausto anuncio

vuela dó quier en jubilosos ecos.

Saul – Más: ¿como fue?

Ayuntamiento de Madrid

Jon- Señor todos oimos
al idólatra audaz y gigantesco
hacer á gritos insultante mofa
del joven campeon del pueblo hebreo.
Todos, nuestra vergüenza devorando,
escuchamos sus bárbaros denuestos:
mas lo que entonces presenciamos, padre,
dejó al pensarlo los ánimos suspensos.
Sin coraza, ni escudo, la cabeza
cubierta solo del gentil cabello,
que en blandas ondas por sus sienes baja,
dejando el noble rostro descubierto,
al mismo horrible se adelanta el joven
con firme paso y ademan modesto.
Lo mide aquel con desdeñosa vista,

Ayuntamiento de Madrid

alarde haciendo del bruñido peto
y la fulgente cota que despiden
de los rayos del sol vivos reflejos;
mientras blandiendo poderosa lanza
parece apenas percibir su peso.
Reina, señor, en uno y otro campo
en el momento aquel grave silencio;
solo se escucha del guerrero ilustre
la religiosa invocación, y luego
un ronco grito que el gigante arroja,
al enemigo con feroz desprecio.
Mas al instante mismo despedida
de la honda fue con brazo tan certero
cual una piedra, que silbando vuela
de su ancha frente á sepultarse en medio.

Ayuntamiento de Madrid

Raudal brotando de espumosa sangre ##
que extiende ante su vista opaco velo,
empapa sus quedejas encrespadas,
y baja hirviendo á humedecer el suelo.
Furioso el monstruo, cual herido tigre
ruge, y en vano agota sus esfuerzos
sediento de venganzas: bambolea
y se desploma el formidable cuerpo,
como la encina desenajada cae
al rudo impulso de huracan violento,
y nuestro grito de victoria ahoga
el postrimer gemido de su pecho.

Saul – No hay duda, Jonathás: la gloria es grande
de un hecho tan insigne. Absorto veo
la milagrosa proteccion que alcanza

Ayuntamiento de Madrid

de joven pastor.

Jon – Lo guarda el Cielo
acaso, oh Rey! para destinos altos.
Mas Abner llega, del felíz suceso
a darte el parabien.

Escena 9ª

Dichos – Abner –

Abn – Gracia Divina
hoy alcanzas, Saul. El filisteo,
por el terrible golpe consternado
que le arrebata su mejor guerrero,
abandona su campo, y en desorden

Ayuntamiento de Madrid

se refugia á los montes. Yo precedo
al vencedor ilustre, q.e á tus plantas
viene á rendir sus ciclitos trofeos;
y te suplico le concedas tropas
para que al punto marche persiguiendo
al aterrado ejercito, y alcánce
con su esterminio, oh Rey! triunfo completo.

Jon- Hélo aquí ya!

Saul- Como lo pides, sea. (A Abner.

(Se va Abner.)

Escena 10.

Saul- Jonathás- David- seguido de
algunos caudillos Israelitas.

Saul- (A David que se detiene respetuosamente
á distancia.)

Ayuntamiento de Madrid

Llega, David; la gracia te concedo
de mandar hoy cual único caudillo
la flor de nuestros jovenes guerreros.
Ve á esterminar al enemigo infame;
mis propias armas revestirte quiero.

(Pone su casco en la cabeza de David.)

Dav— Honra tan grande, oh Rey!...—

Saul— He aqui mi espada. (Dandosela.)
Acrecienta subrillo! de mi aprecio
esta prenda te doy: otra mas grande
has merecido, y la obtendràs muy presto.

Jon— Sí; de darte de hermano el dulce nombre,
haz que llegue, David, pronto el momento,
nuevas glorias ganando. Nuestros votos
te seguiran do quiera.

Ayuntamiento de Madrid

Dav- Lo que siento
no me es dado espresar. Pastor humilde
pasé mi infancia de las cortes lejos;
y turbado, confuso, en dicha tanta,
tremulo el labio, conmovido el pecho,
solo en el llanto que mis ojos vierten
mi ardiente gratitud mostraros puedo.
Saul- De ostentarla tal vez con altas pruebas
ocasiones te ofrezca el hado adverso.
Se anuncian con fatídicas señales
calamidades á tu Rey y Pueblo,
y proximo quizas se encuentra el dia
en que reclamen tu glorioso acero.
Dav- Por mi patria y mi rey mi sangre toda
en holocausto ofreceré el primero.

Ayuntamiento de Madrid

Hora, gran Rey, permite te suplique
que cual ofrenda se presente al templo
la espada del gigante que ha postrado,
por medio de tan debil instrumento,
el Dios de la victoria: sus bondades
asi consiga merecer tu siervo.

(Empieza á oirse rumor de pasos y de voces. Un instante despues resuena á distancia el clarin guerrero, y aparece Abner que desciende presuroso al valle. En pos de él los guerreros q.e cubren las faldas de la colina.)

Saul – Complacido serás: la ofrenda ilustre
llevar yo propio al ara te prometo.
Pero ¿no escuchas? A anunciarte llega
ese rumor que de partir es tiempo.
Llagudo Clarin te llama al campo;
vuela á ceñirte de laureles nuevos;

Ayuntamiento de Madrid

propicia te los brinda la victoria;
y yo te guardo el galardon escelso!

Jon- Permite, oh Padre! que á su lado parta
hoy, como hermano, á dividir sus riesgos.

Saul- Por único caudillo fue nombrado;
solo él merece el inclito trofeo
que á su valor destino. Las mas fuertes
legiones le acompañan.

(Entra Abner en la escena al decir Saul las ultimas palabras.)

Abn- Y ya ardiendo
en generosa colera, se acercan
á vencer, ó morir todos resueltos!

Jon- Parte pues, oh David! pero no olvides
que es preciosa tu vida á todo mi pueblo.

(Con entusiasmo, que se exalta mas y mas hasta la conclusion del acto.)

Dav- El Dios de los ejercitos me inspira;

Ayuntamiento de Madrid

por su gloria Combato; nada temo!

Saul- He alli, David, tus belicas legiones.

Su destino te fió!

Telon

Dav- Y Yo lo acepto!

Siento que cunde por mis venas todas

santo furor, que á reprimir no acierto:

Se ensancha el pecho, y en el aire aspiro

del angel de la guerra el igneo aliento.

Al combate, guerreros! La columna

celeste guia, que alumbró al desierto,

dó vagaban las tribus peregrinas,

brilla á mis ojos con fulgor eterno.

Al Dios de Sinai llevo en el alma!

La zarza soy de misterioso fuego!

Habla por mi la voz, que en la alta Cumbre

Ayuntamiento de Madrid

oyó Moises al retumbar del trueno;
y ante mi vista por prodigio fausto
del hondo porvenir, rasgado el velo,
del seno de Sion veo elevarse
al resplandor de insolitos portentos,
á aquel que viene en alas de los siglos
para imponer su yugo al Universo!

Jon- Dios es contigo, sí: marcha al combate.

Dav- Al combate!

(Arrojandose con la espada desnuda en medio de los guerreros, que desenbainando tambien los aceros, repiten su grito de guerra, llenos de entusiasmo.)

Guer.os- Al combate!

Saul- Oh!.... Qué recélo!! (Fin

(Saul, desde que David comienza á hablar á los guerreros, se muestra inquieto y preocupado; y al hacer la ultima esclamacion, debe marcar con la espresion de su rostro la sospecha que concibe ya de que pueda ser David el rival favorecido por el Cielo, y anunciado por Samuel.)

Ayuntamiento de Madrid

6 3/4

1

Saúl.

Tea 1-1825

Acto 3º

Tea 1-1743, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 3º

Salon del alcazar de Saul con arcos y galerias al fondo.

Escena 1ª

Micol - Sela - Despues las Virgenes de Israel.

Sela - Sí, Micol, nuestras dulces Compañeras en breve aqui vendrán. Todas ufanas celebran tu ventura.

Mic - De su afecto la ternura conozco.

Ayuntamiento de Madrid

Sel- ¡Qué mudanza
tan prospera en tu suerte, amiga mia!
Ayer por mil zozobras agitada,
temblando por la vida de tu amante,
viendo de un padre la dolencia aciaga,
á mi pecho turvaban los lamentos
que de tu triste Corazon lanzabas.
Hoy de repente victorioso llega
el que es objeto de tus tiernas ansias:
llega; del Rey freneticos delirios,
al punto el eco de su canto aplaca,
y para hacerte bienhadada esposa,
va á conducirte á las divinas aras.
Mic- Con certeza lo sabes? ¿Este dia
se habrá de Celebrar esa alianza,

Ayuntamiento de Madrid

por que ~~ya~~ anhela Ysrael?

Sel_ Falsos rumores,

que la maligna envidia propagaba,

dieron sospechas de que el rey queria

negar el Cumplimiento á su palabra,

que afirmó con solemne juramento;

mas él, Micól, de desmentir acaba

tan vil inculpacion. Cuando al influjo

de los ecos dulcisimos del arpa,

mitigado su mal, pudo tranquilo

el relato escuchar de las hazañas

que ha ejecutado tu pastor glorioso

esclareciendo el lustre de sus armas;

cuando admirando, á par de su modestia

el esfuerzo que prueba en las batallas,

Ayuntamiento de Madrid

Mus. ca pda

de sus sinceros labios recibia
de eterna lealtad promesas santas,
lo vi yo misma con aspecto franco
dando de su emocion señales claras,
tender los brazos al mancebo ilustre;
mandando que el altar se preparára
y te enlazase un vinculo solemne
al que nuevo esplendor dará á su Casa.

Mic — Bendito para siempre el Señor sea,
que dispensa á Ysrael mercedes tantas!

Sel — Mas tú, Micol, en tan alegre dia,
cuando á partir las glorias del q.e amas
te destina tu Dios. porque apareces
con dolorida faz? Dí! Qué le falta
á tu ventura p.a ser Completa?

Ayuntamiento de Madrid

¿Que puedes desear?

Mic.– ¡Ah! Ser amada!

El sentimiento, q.e inspirarme sabe

participa David? ¿Su pecho inflama

el grato fuego, que mis venas siento

por instantes crecer? Preludio

Sel.– Oh, amiga, calla!

Diviso á nuestras caras compañeras,

que á revestirte las nupciales galas

vienen al son de citara y salterio.

Mic.– Sus tiernos votos mis zozobras calman.

(Se empieza á oir el Cantico de las virgenes desde antes q.e aparezcan en la escena.) coro

Canto de las Virgenes – } David desbarata

la hueste perversa,

Ayuntamiento de Madrid

cual nieblas dispersa
la lumbre del Sol;
y trae en su mano,
mostrando sus brios,
cabezas de impios
por dote á Micól.

Mic — El eco de tan placidos loores
¡Cuanto, oh amiga, al corazon alhaga! (A Sita)

coro

Canto de las Virgenes } Las aras te esperan;
ven, virgen dichosa!
Ya el nombre de esposa
pronuncia David!
¡Al heroe te ensalza
de dicha en el Colmo,
asi como al olmo

Ayuntamiento de Madrid

[Se enlaza la vid!

Mic- Gracias os rindo con cariño tierno,
oh dulces compañeras de mi infancia!

Sel- Virgenes de Sion! Ornadla al punto
del nupcial velo y la corona blanca,
pues ya se acerca el suspirado esposo.

Mic- Cercadme! sostenedme! que no alcanza
aliento el corazon, y desfallece....

(A las virgenes, que se acercan, y ejecutan lo que ha dicho Sela.)

Sel- Hele allí ya! tu hermano le acompaña.

Escena 2ª

Dichas- David- Jonathás.

Jon- No asi tiembles David! Llega, y sus labios

Ayuntamiento de Madrid

confirmarán tu dicha.

Dav— Se acelera (á Jonathas.
cada vez mas mi pecho... Me deslumbra
su celeste beldad.

Jon— Michol, amada! (tomando la mano de David, y presentándo á Michol.
permite que tu hermano te presente
alguno con hechos de perpetua fama,
adquiriendo de Israel la gloria,
tu mano conquistó.

Dav— Cuando á tus plantas
llego, hija de Saul, apenas oyo
dirigirte mi voz... Tanta distancia
entre los dos el movimiento puso!

Mic— La distancia tu virtud la salva.

Dav— No; no puedo creer que á mí me otorgue
un bien que no merecen los humanos!

mas grandes de la tierra.

Mic— No imagino
tampoco que á tus inclitas hazañas
la mano de una tímida doncella
premio bastante sea.

Dav— Oh! Si pagára (Con entusiasmo.)
á precio de mil vidas esa gloria,
aun no la mereciera.

Mic— Tú, que arrancas
al porvenir oscuro sus secretos;
tú, que en el vuelo de inspiracion sacra
te remontas al Cielo, y en la tierra
cuando piadoso á sus regiones bajas,
haces oir angelicos concentos,
¿puedes prestar estimacion tan rara

Ayuntamiento de Madrid

á una fragil muger, cuya hermosura
vive, como la flor, una mañana!

Dav- Son grandes de Jeovah las maravillas;
son bellas de su mano soberana
las admirables obras: mas de todas
sus maravillas y sus obras santas,
la primera eres tú. Su poderio
admiré viendo la fecunda llama
del refulgente Sol, viendo á la noche
de tremulas estrellas Coronada;
viendo á la mar, del infinito espejo
romper sus olas en la humilde playa,
y á la tierra ostentar con orden vario
sus selvas, sus llanuras, sus montañas.
Mas nunca, oh Virgen! por su autor divino
tan grande admiracion sintió mi alma.

Ayuntamiento de Madrid

y tan ardiente amor, como me inspira
su paternal bondad, viendo tus gracias.

Mic- Me ama! Sostenme! Para tal ventura
no basta un corazon!

Jon- Su emocion grata (A David.)
te revela, David, que eres dichoso!

Dav- Oh! Si es así, Micol, que una mirada,
una mirada de tus ojos bellos....

Al acabar los dos primeros versos, Micol se vuelve á él mirándole con ternura y dejando caer en su mano con modesto abandono en la mano de su amante, que asi cudosa con transporte pronuncia entonces los ultimos versos.

Espiritus de amor! batid las alas,
y bendecid mi gloria, que en la tierra
no es posible alcanzar otra mas alta.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ª

Los mismos – Abner –

Abn – David! Michol! en torno del palacio
anuncio al pueblo por vosotros Elcana:
los Sacerdotes en el templo esperan,
y del Rey por mí su bendición os manda:
Jon – Oh! dulce bendición! Mi fuerza instante!
Dav – Adorada Michol!
Mic – Al templo aguarda!

Escena 4ª

Abner – después Saul.

Abn – Mi magico poder de la armonia!
Quien pudo presumir que así trocaras
6

Ayuntamiento de Madrid

el animo del Rey? mas no me engaño:
él viene aqui. Cuan firme se adelanta!
¡Cómo su frente, que anubló el delirio,
torna á ostentar su magestad pasada!
Saul ✠ Solo te veo, Abner? Yo presumia
que el sequito nupcial en esta estancia
reunido se hallaba.
Abn — En este instante
acaba de salir, y al templo marcha.
Sa — ¡Cuan apacible me parece el dia!
Abre, querido Abner, esas ventanas:
despues de tantas horas de tormento
pueda mirar la luz, beber las auras.
Abn — Terrible fue tu largo desvario;
mas no repetirá, tengo esperanza.

Ayuntamiento de Madrid

Saul— Dios inspira á David; su voz ejerce
milagroso poder. Cuando imploraba
piedad del Cielo, á mi pesar sentia
en deliciosa union mi alma bañada,
y luego, cuando el himno de victoria
al eco sucedió de la plegaria,
¡Como, agitando á su placer mi pecho,
se encendió el corazon, ardiendo en llamas
de generosas iras, al impulso
del santo amor de Religion y Patria!
Viva, Abner, viva para siempre
la que abrigué sospechas inmerecidas.
No cabe en ese jóven prodigioso
la ~~[illegible]~~ omision traicion. No se disfrazan
nunca bajo tan nobles sentimientos

criminales designios. Si mis faltas
irritaron al Cielo, si son ciertas
del profeta fatal las amenazas,
un angel es David, que ya piadosa
la Providencia angusta me depara:
¡Un angel mediador, por cuyas preces
vuelva á mi pecho su divina gracia!
Abu_Los Sacerdotes son, que no el Eterno,
quienes te inculpan y rencor te guardan:
Dique al poder de jueces y levitas
puso el pueblo cuel trono; fueron vanas
las tentativas por domar tu orgullo
que hizo al principio la sobervia raza,
y ahora, para que el vulgo se amedrente,
misteriosos desastres te presagia:

Ayuntamiento de Madrid

mas no los temas, rey, que ya destruye
el justo Dios sus criminales tramas,
y una prueba darè de mis anuncios
al afirmarte que la voz infausta,
que á tu linage reprobó, por siempre
va en breve á enmudecer.

Saul- Samuel!

Abu- En Rama
se encuentra moribundo.

Saul- ¿Quien lo ha dicho?

Abu- Un labrador que de llegar acaba.
Ignorando sin duda que no ecsiste
la amistad que en un tiempo te jurara
el impostor profeta, conturbado,
vino á anunciarte, cual atroz desgracia,

Ayuntamiento de Madrid

su ya proesimo fin.

Saul- ¿Yaun permanece

en este alcazar?

Abu- Sí.

Saul- Pues sin tardanza

hablarle quiero, Abner.

Abu- Voy en su busca,

y oirás como confirma mis palabras.

Escena 5.ª

Saul solo.

Saul- Muere Samuel!... acaso arrepentido

de sus locos furores: mientras tanto

Ayuntamiento de Madrid

David se enlaza á la familia mia.
Un enemigo pierdo! Un hijo gano!
Sin duda que embargaba mis potencias
pueril superstición; fatal engaño.
Hora me reconozco; ya respiro!
Ya no le falta al corazon espacio!
Siento que puedo bendecir al Cielo!

Escena 6.ª

Saul - Abner - Labrador de Rama.

Abn - Aqui de Rama al mensagero traigo.
Saul - Aproximate amigo. ¿Que noticias (Al labrador)
puedes dar á tu Rey? ¿Cual siempre amado

Ayuntamiento de Madrid

es de su pueblo? El labrador tranquilo,
que ya no mira devastar sus Campos
al fiero Amalecita, al Filisteo,
azotes de Israel por "tiempo tanto ~~tiempo~~,
bendice alegre el cetro que los rije?
¿
Lab- Ungido del Señor, en tí acatamos
al Supremo poder que representas;
mas gran pesar agovia á tus vasallos.
Cubiertos de ceniza los Cabellos,
sus vestiduras con dolor rasgando,
los ancianos de Rama en torno lloran
de la morada del profeta santo,
que acaso cesala su postrer aliento,
en este instante, oh, rey! en que te hablo.
Saul- Es tan grave su mal? No hay esperanza?

Ayuntamiento de Madrid

Lab– Allí la mira está, otra no alcanza! (Señalando al cielo.)

Saul– Con profundo terror, de su carrera
el termino fatal columbra el mundo,
mas el justo Samuel sin duda goza
inefable placer, cuando el descanso
va á disfrutar de la callada tumba.

Lab– Sereno como siempre y resignado
á los decretos del Señor se muestra,
y al observar la pena y el quebranto
que nos causa su muerte, nos anima
con promesas solemnes, cuyo plazo
no está remoto, dice, pues el Cielo
las cumplirá por Israel mostrando
su paternal amor.

Saul– Y esas promesas, (Ansioso.)

Ayuntamiento de Madrid

qué bien anuncian? Qué dichoso Cambio!

Lab- ¿Quieres, Señor, que mis palabras rudas
repitan las que salen de unos labios
oraculos de Dios? Yo las venero,
las creo humilde; pero no me es dado
el poder repetirlas.

Saul- Pues al punto
hacerlo debes, por que yo lo mando.

Abn- Reflexiona, Señor...

Saul- Silencio! Solo
ese hombre debe hablar.

Lab- A tu mandato (Turvado.)
quisiera obedecer, pues soy tu siervo:
¿mas como recordar discursos varios
que apenas comprendi? Yo solo afirmo

Ayuntamiento de Madrid

que el Santo moribundo, nada infausto,
predice al pueblo: ayer con alegria,
mirando al parecer tiempos lejanos,
¡oh, Belen! esclamaba: de tu seno
alzarse veo al rey predestinado.

Saul— Belen has dicho! (Levantandose con ímpetu.)

Lab— Sin cesar pronuncia
ese nombre Samuel: y grave alzando
la voz que enmudecer debe tan pronto,
èl triunfará de todos sus Contrarios!
grita con entusiasmo:" le estan viendo
y no le reconocen, mas no en vano
se alza el humilde y vence el desvalido!
ya rueda el cetro antiguo hecho pedazos,
y el hijo de Belen de un polo al otro

Ayuntamiento de Madrid

estiende el suyo poderoso y blando."

Saul – Cesa, vil impostor! Cesa, ó mi espada... (Furioso.

Abn – Que haces, Saul! Alejate, que asalto
le vuelve á dar su frenesi furioso. (Al labrador.

Escena 7.ª

Saul – Abner –

Saul – ¡Oh! qué insensata rabia! yo me "exalto
contra un pobre labriego!...

Abn – Tus furores
solo merece el vil, que haciendo escarnio
de tu bondad real, nombre de hijo
adquiere para hallarse mas cercano

Ayuntamiento de Madrid

del trono que codicia.

Saul – Oh! implacable
rigor del Cielo! pues no celado
se encuentra ya por horrido misterio
ese nombre fatal.

Abn – Sí, ya el arcano
de los anuncios de Samuel descubres.
El pujido David, confabulado
con los levitas, a tu cetro aspira.

Saul – ¿Y tú que lo pronuncias, insensato!
¿Vejas aun que ese pastor reyne?

Abn – Dicta tus leyes, rey, nunca fui tardo
en cumplirlas.

Saul – Pues bien: ¿qué te detiene?

Abn – Debe muria?

Ayuntamiento de Madrid

Saul- Al punto! Yo no indago
si es motor, ó instrumento p.ª si alberga
saña tan fiera un Dios, debo imitarlo.
Perezca, Abner! perezca sin demora
ese odioso rival.

Abn- Cumpliré el fallo. m.ˢ

Escena 8.ª

Saul- Jonathas,

que al entrar, se encuentra con Abner q.ᵉ sale.

Jon- ¿Adonde Abner tan presuroso corre,
y por qué, padre, tremulo, agitado,
te ven mis ojos? La fatal dolencia

Ayuntamiento de Madrid

se anuncia ya con tetricos amagos?
El feliz dia que celebra el pueblo
será, Señor, por tu inquietud nublado?
Calma tu corazon; te lo suplico:
que en este instante, para todos fausto,
tranquilo y venturoso te contemplen,
tu Micol, tu David, ya desposados.

Saul – Desposados están?

Jon – Oh! si testigo
como yo, fueras del solemne acto
que me conmueve aun, lagrimas dulces
hoy vertieran tus ojos, y aliviado
respirara tu pecho. Si, dichoso
con la ventura de tus hijos caros
tu Corazon paterno dilataras

Ayuntamiento de Madrid

llorando de placer entre sus brazos.

Saul – En donde está David?

Jon – Veraslo en breve,

con su Miciol aquí; mas anhelando

darte yo, padre, el parabien primero,

un solo instante á todos me adelanto.

Saul – Principe desdichado! A pesar tuyo

sabrà tu padre conservar intacto

el honor de tu estirpe: Su corona

irà á tus sienes sin baldon infando.

Jon – Qué dices, padre?

Saul – Que en el ara humea

del vil altar por mi deshonra alzado

la impura sangre del traidor aleve

de su iracundo Dios en holocausto.

Ayuntamiento de Madrid

Jon – Cielos! Qué escucho!

Escena 3.ª

Los mismos – Micol – Sela.

Mic – El rey, vengo en su busca! (Dentro.)

Jon – Micol! (Saliendo á su encuentro.)

Saul – Micol tambien! (Con ademan de retirarse.)

Mic – Padre! te llamo! (Se presenta en la escena al 2.º verso.)

¿En donde estás? ¡Oh! padre! padre mio!
Ven corriendo, que aqui en los mismos atrios
de tu alcazar real, mi esposo inerme
por el infame Abner es acusado,
y perseguido. Padre! no me escuchas!

Ayuntamiento de Madrid

Osa decir que cumple tu mandato,
y matar quiere el perfido caudillo
al digno esposo que me da tu mano.

Saul- Retirate Miciol: esa sentencia
la dictó mi justicia.

Mic- Qué! tu labio
la muerte pronunció del hijo tuyo?
tú le condenas?....

Saul- Sí!

Mic- Ah!! (Da un grito doloroso y cae en brazos de Sela.)

Jon- Los malvados
le aborrezcan tal vez y le calumnian;
mas oye la verdad; mira á su llanto.

Mic- Una palabra, padre. (Señala á Miciol)

Saul- Ya está dicha. (Queriendo irse)

Ayuntamiento de Madrid

Mic – Nó, no te alejarás! tus pies abrázo!
¡Es innocente mi David! lo afirmo!
lo afirmo por el llanto que derramo.
(Deteniendole, y arrojandose á sus pies.)

Jon – A tus plantas los dos de su inocencia
juramos ~~[illegible]~~ darte testimonio claro. (Arrodillandose tambien)

Mic – Padre del corazon! por aquel seno,
que es ya ceniza en el sepulcro helado,
por aquel seno dó empecé mi vida,
y que tanto te amó, mirame blando!

Jon – Retracta al punto la sentencia cruda!
Con David, padre, moriremos ambos,
y en medio del sepulcro de tus hijos
arrastraràs tus Canas solitario.

Saul – El Cielo, el mundo contra mí Conspiran,

Ayuntamiento de Madrid

y vosotros tambien.... hijos ingratos!
Al padre condenais, y al enemigo,
q.e viene vuestra herencia á arrebataros,
á precio de mi sangre, que os alienta,
quisierais rescatar!.... sucumbe al Cabo,
monarca maldecido! lo demandan
tus propios hijos ya.... no eres amado!

Mic— tus lagrimas me anuncian, padre mio,
que concedes perdon....

Jon— Oh! se ha salvado
nuestro caro David.

(Levantandose con regocijo.)

Saul— Dios lo protege!

Mic— Ven á librarlo, padre!

Jon— Sí; salgamos.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 5a.

Dichos - Abner.

Saul - Abner!

Jon - }
Mic - } Abner!

Saul - ¿Dó está David? responde.

Abn - Protegiendole el pueblo, busca amparo
entre los sacros muros: los levitas,
por su propia malicia preparados,
tal vez estaban ya. La turba inquieta
en confuso tropel cerca el santuario,
y las voces de adentro repitiendo,
da á su rey apellida tirano.

Ayuntamiento de Madrid

Saul_ Oh! Siempre los levitas!.... ¡Pecho inerte,
tu ibas á perdonar!.... que sin retardo
al criminal se arránque de su asilo,
y aquellos q.e resistan temerarios,
sin distincion de numero, ni Clase,
cual rebeldes al Rey, sean tratados.

(Vase Abner.

Mic_ Piedad, oh, padre!

Saul_ Aparta! no es mi hija,
quien no arde en el furor en que me abráso.

(Vase Saul.

Sel_ Desdichada Micol! (Sonriendo á Micol.

Jon_ Animo, hermana!
Voy á salvarle, ó moriré á su lado. (Se va.

Escena 11.

Ayuntamiento de Madrid

Micol - Sela - y al fin de la escena Jonathas.

Sela - Amiga cara! fia en el Eterno
que salvará á tu esposo: no al desmayo
del desaliento tu valor sucumba.

Mic - Sela!

Sela - Triste Micol!

Mic - De aquel que amo
quiero seguir la suerte: del alcazar
para siempre me alejo, me separo
de los verdugos que la sangre anhelan
del innocente.... Si! Sostenme! huyamos!

Sela - ¿A donde quieres ir, mi pobre amiga?
desfallecida estás!

Mic - Pecho de marmol

Ayuntamiento de Madrid

tiene mi padre, oh Sela! pues mi esposo
¿en que ofenderle pudo?

Sela — Oscuro caos
es el alma del rey; mas en el Cielo
un monarca reside soberano,
que, protegiendo á la inocencia, vela.

Mic — ¡Oh Dios del infelice, por ti clamo!
(Arrodillandose)
Tú que á Moises de la sentencia impia
libraste de un monarca sanguinario,
haciendo al viento de su sueño arrullo,
y blanda cuna al fervido Occeano;
para salvar á tu Cantor sublime,
alza hoy tambien tu omnipotente brazo,
y haga brillar fulgente su inocencia

Ayuntamiento de Madrid

tu soplo eterno, que encendió los astros.

Sela — El te ha ~~[illegible]~~ escuchado, amiga; dale aliento

al debil Corazon. [Levantandola.]

Mie — Me esfuerzo en vano

por sostenerme, Sela! Cual de plomo

siento mis pies, y desfallezco, y caigo.

[Se deja caer en una silla.]

Sela — Permanece tranquila, que yo observo;

y desde esa ventana....

Mie — Di; ¿ves algo?...

Sela — Grupos del pueblo, de tu enlace triste

testigos; ay! que el jubilo trocaron

en tetrico dolor!

Mie — Silencio! Creo

que oigo pasos.... Oh! Cielo! ¿Consumado

Ayuntamiento de Madrid

está tal vez el Crimen?

Sela— Nada escucho:

mas me parece que en acento bajo

se murmura en el pueblo: sí, se agitan

las apiñadas gentes: los ancianos

se adelantan: tal vez hablar pretendan

al inflecsible rey.

Mic— Mas el malvado

caudillo, que en verdugo se convierte,

¿en donde, en donde está?

Sela— Veo á tu hermano.

Mic— Jonathás! (Levantandose tremula.)

Sela— Jonathás! no hay duda: viene

cubierto de sudor: ya entra en palacio.

Mic— Corre!... Yo misma!...

Ayuntamiento de Madrid

Sela – Príncipe! (Entra Jonathas precipitado.)

Mie – Mi esposo!....

Jon – Bendigamos á Dios! Está ya en salvo!

(Micol se arroja en los brazos de su hermano con un grito de alegria. Saul aparece al mismo tiempo.)

Escena 12.

Los mismos y Saul – Pero despues de las primeras palabras Saul y Jonathas solos.

Sela – El Rey!

Jon – El Rey!

Mie – Qué ceño, hermano mio! (Mirando á Saul.)

Saul – Qué haceis aqui vosotras? retiraos.

(A las dos mugeres, y adelantandose al proscenio.)

Ayuntamiento de Madrid

Mic— ¿Ningun peligro corre? (A Jonathas en voz baja.)

Jon— Te lo juro.

Sela— Huye de su furor el primer rapto!

(Se van.)

Saul— Jonathàs!

Jon— Padre!

Saul— ¿Mis mandatos quedan
cumplidos ya?

Jon— Señor! Cuando, calmados
tus primeros furores, consideres....

Saul— Se cumplieron, pregunto, mis mandatos?

(Impaciente.)

Jon— Tu ministro, Señor, podrà decirlo,
pues viene aqui.

Escena 13.

Ayuntamiento de Madrid

Saul- Jonathas- Abner- deteniendose

turvado á la entrada.

Abn- Gran rey! nos han burlado!

Saul- Qué dices?

Abn- Penetrè con mis legiones

en lo interior del Templo, mas no hallamos

ya al Criminal: su fuga diligentes

los mismos Sacerdotes prepararon,

y con la espada que arrancó al gigante

vencido en Teberinto, y que tu mano

dejó en las aras por ofrenda eterna,

fue por Archimelech su brazo armado.

Saul- Y vive el vil pontifice!.....¿te atreves

á referir su enorme desacato,

sin presentar su Criminal Cabeza?

Ayuntamiento de Madrid

Jon – Padre! No olvides q.e su augusto rango
le hace inviolable, aun siendo delincuente.

Saul – Quien prostituye su caracter sacro,
lo renuncia delincuente.

Jon – Si así juzgas,
respeta al menos sus cabellos blancos.

Saul – Respeta tú, si al padre desestimas,
la corona real.

Jon – Debes agrado
como hijo, como subdito contemplo,
cuando veo tus ciegos arrebatos,
hacerte comprender lo que le debes
á la justicia, al Cielo!

Saul – Temerario!
al punto sal de mi presencia! El Cielo,

Ayuntamiento de Madrid

se dice que invocas, tus agravios
se alce á vengar, y salve á tus ministros,
si patrocina tus infames pactos!
Perezcan hoy los Sacerdotes todos!

(A Abner.

Pues la ciudad que habitan, en pavesas
convierta mis legiones!

Jon- Rey!

Saul- ¿A fuera,
el débil Jonathás.

Jon- Rey desdichado! (Vase por la izquierda.

Saul- Que aguardas tú?

Abn- Que en calma ratifiques
tus órdenes severas.

Saul- ¿Causa espanto

Ayuntamiento de Madrid

Sujecciones á Abner?

Abn- Las ratificas?

Saul- Las ratifico.

Abn- Rey! Ya nada aguardo. (vase.)

Escena 14.

Saul- y despues- Samuel.

Saul- Oh! vil raza de Aron! desaparece!
Tanto tiempo tus pecfidos amaños
paciente toleré! Locura ha sido
pensar amedrentarme con presagios
para postrar mi coronada frente
ante el Dios de favor q. habeis creado!

Ayuntamiento de Madrid

(Samuel que aparece al fondo del Teatro desde q.e comienza á hablar Saul, se va adelantando lentamente. Su rostro aparece cadavérico, y anda y habla con debilidad y pena, hasta el punto en que, poseido del espíritu divino, fulmina contra Saul la postrera sentencia.)

Sam - Ese Dios, oh Saul! no hubo principio,
ni tendrà fin jamas.

Saul - Estoy soñando!
Esa voz! Ah Samuel! ¿tú, moribundo
en Rama no te hallabas?

Sam - Me levanto
por orden del que puede con un soplo
dar la vida y la muerte. Su mandato
me trae, Saul, á que á tu vista rinda
en su seno inmortal mi aliento ecsausto.

Saul - Pero ¿con qué designio?.....

Sam - Cumplir debo

Ayuntamiento de Madrid

hasta el fin la mision q.e se me ha dado.

Saul- Y asi espirante quieres....

Sam- Calla! ¿Escuchas

Dice todos los versos q.e siguen, animado de una expresion estraña, que indica el espiritu de adivinacion, de que esta poseido.

el confuso clamor, que aqui llegando,
viene á arrullar mi sueño perdurable?
Es de un pueblo la voz! eco de llanto
universal, profundo! es el lamento
que se levanta en torno del cadalso,
dó cabezas augustas rodar deben.

Saul- Los sacerdotes fieros, insensatos,
merecieron mi saña.

Sam- No ha caido
la segur todavia: estan postrados!
piden por tí al Señor! Piden que sea
temporal tu castigo.... y que descanso

Ayuntamiento de Madrid

de la Eternidad!

Saul- Ah! Cesa!

Sam- Aguarda:

apartan unos sus cabellos canos:

otros descubren delicados cuellos,

ó solo pesan juveniles años!

cesala el pueblo funeral gemido,

lleno de dolor, yerto de espanto:

las víctimas se postran, los verdugos

levantan la segur.

Saul- Detén tus brazos!

Sam- Cayeron ya! no existen los levitas!

(Con voz profunda.

la sangre tiñe sus ropages blancos;

salta de sus verdugos hasta el rostro,

Ayuntamiento de Madrid

y se estiende formando inmenso lago!

Saul- Lo veo, sí! las humeantes olas (Delirante.

rapidas llegan.... ay! se van alzando,

y salpican mi frente sus espumas.

Samuel! detenlas! pero ya Cercado

me tienen por dò quier! No hay en la tierra,

para pisar Saul, ni un solo palmo.

Sam- Te engañas, que aun te ~~queda~~ guarda sepultura,

y à ella muy pronto bajarás, tirano!

¿El eco escuchas de guerrera trompa?

¿Sientes el galopar de los caballos?

Rehaciendo su fuerza el filisteo

las tierras de Ysrael viene asolando.

¡Misera tierra q.e empapada en sangre

delos justos se ve, rios de llanto

Ayuntamiento de Madrid

no bastan á lavar su mancha eterna,
y mas sangre, y mas sangre está clamando!

(Haciendo un esfuerzo sobre natural pronunciará con voz tremenda los versos anteriores.)

Saul- Samuel! Samuel!

Sam- Las carniceras aves
vuelan buscando el abundante pasto,
y sobre la ciudad de crimen, tiende
la noche funeral su velo opaco.
¡Baja del solio, principe asesino,
la corona depon y el cetro sacro;
ya te señala el angel de la muerte
y David llega á recoger tu manto!

(Samuel q.e agota sus fuerzas, fulminará Saul su ultima sentencia: cae desfallecido al terminarla)

Ayuntamiento de Madrid

Saul- ¿Quien llama aquí á David?

Sam- Lo llama el trono, (Con voz mas debil.

y á tí, y á mí, la eternidad!

Saul- Oh! infausto

acento q. me anuncia irrevocable

la cólera de un Dios; nunca te acallo.

Sam- Ya enmudece... Saul!.... el tuyo aleva:

Dios castiga y perdona.... pues acabo

mi terrible mision, ahora al Eterno

ruego... ruego por tí.... voy desechado!

Saul- Ruegas por mí! Perdona! ya es tarde.

Tu abismo me abriste, y á cerrarlo

no alcanza tu poder: abate impio!

Cual sombra de Saul sigue sus pasos,

para que arrulles su perpetuo sueño

Ayuntamiento de Madrid

lanzado!

con la atroz maldicion que les ha ~~echado~~!

levantate Samuel! (se acerca asiendole del brazo.)

Ah! no respira! Felon

Escena 15.

Dichos – Abner – entrando presuroso.

Abn – El enemigo; Rey!

Saul – Basta!.... su labio

aqui me lo anunció; mas yace mudo

ya para siempre, Abner, y allá en sus (antros)

su oraculo tambien tiene el infierno!

Abn – La Pitonisa!

Saul – Que me siga al Campo:

Ayuntamiento de Madrid

del arrepentimiento ya por siempre:
para Saul las puertas se cerraron:
que venganza me ofrezca el negro abismo,
y por las suyas con placer me lanzo:
vaya á buscarme el Dios que me persigue
allá en la liza, dó por él combato,
y á su despecho como á rey me hunda;
mas no me huelle como á vil esclavo!

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

6½

1

Saul. Jer. Ap.te

Acto 4.º

Tea 1-174-3, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 4.º

El teatro representa el campo de los Hebreos al pie de los montes de Gelboé. El terreno árido y fragoso. Detrás había un lado trozos de rocas desunidas, y al otro un peñasco. Es la alta noche: la luna, próxima á su ocaso, se va ocultando detrás de los montes. En las últimas escenas del acto amanece.

Escena 1.ª

David – Jonatás.

(El uno entra por un lado y

Ayuntamiento de Madrid

el otro por el opuesto un instante despues: ambos en trage guerrero. David trae el casco, que en el 2.º acto le regaló Saúl.)

David- No, no me engaño; el campam.to hebreo logro encontrar al fin: la opaca luna, ya proxima á su ocaso, la alta cima de Gelboé con su destello alumbra. ¡Velate, astro de paz! cual foragid. que teme que sus huellas le descuban, solo puedo pisar el suelo patrio entre las sombras de la noche oscura.

Jon- Descansan todos; y el contrario ave tal vez la noche aprovechar discurra,

Ayuntamiento de Madrid

para caer sobre el desierto campo.
Por el cuidado del caudillo supla
un ~~Diligencia~~ vigilancia activa.

Dav- (Me parece
que alguien habló.)

Jon- (De un hombre, que procura
recatarse, la sombra allí distingo.)

Dav- (Alguno se aproxima .... ó, no hay duda:
centinela será.)

Jon- ¿Quien á deshora
cubla tiniebla y soledad nocturna
cruza el campo de Israel?

Dav- Guerrero
como tú soy.

Jon- Tu nombre dime!

Ayuntamiento de Madrid

Dav— Nunca
podrá olvidarlo el filisteo; ingrato
hoy lo agravia Israel.
Jon— Lo que articulas
solo á un hombre conviene: David!
Dav— Basta!
Ilgue á pesar de esecracion injusta
á ese nombre lanzada, aquile honra,
el rayo ilustre pronuncian ecusa.
Querido Jonathas! (Se cubre.
Jon— Hermano mio! (Se abrazan.
Dav— Cómo ese llanto bienhechor enbulza
los acerbos dolores de mi pecho!
Cuánto amargó mi vida vagabunda
el temor de perder tu amistad cara!

Ayuntamiento de Madrid

Jon- Tales recelos mi constancia injurian.
En pos de tí los votos de mi afecto
iban do quier, David: noticias tuyas
inutilmente demandaba á todos,
y los falsos delitos que te imputan,
con calor desmintiendo, de mi padre
esperaba aclarar la mente ilusa.
Oh! Cuantas veces su furor me atraigo,
sin poder descubrir la mano oculta
que urde en tu daño tenebrosas tramas.
Dav- Y Micol, Jonathás?... En su alma pura
un recuerdo conserva del proscrito,
que osó esperar en placida Coyunda
vivir unido á su existencia hermosa?
Jonat. ~~Dav~~- Desde aquel dia de tu triste fuga,

Ayuntamiento de Madrid

Micol, sumida en incesante duelo,
marchita con el llanto su hermosura:
su fé te guarda con firmeza heroica:
como su pecho su vestido enluta,
y a las plantas del rey mil veces llega
maldiciendo las veces que te inculpara,
y reclamando el adorado esposo,
en quien su orgullo y su esperanza funda.

Dav- Mas: se halla aqui Micól?

Jon- Con deplorable
es su estado fatal desde que viuda
y esposa al mismo tiempo se contempla,
y tanto á veces su razon se turba,
que el rey temió dejarla en abandono,
y conmigo la trajo. Le tributa

cuidados cariñosos; y á su vista
el ceño templa de la frente adusta.

Dav- Oh, virgen adorada!... Podré verla?

Jon- Tú deliras, David, pues lo preguntas!
Olvidas donde estás?... Los ojos vuelve;
vè: de Israel las tiendas te circundan;
aquella es la real!

Dav- Donde mi amada
gime en la soledad!...

Jon- Donde sañuda
la envidia yace, que escitò tu gloria,
y el odio insomne á la sospecha aguza.
Un acento, un suspiro q.e aqui cesales
puede allí resonar. Oh! las resultas
teme, David, de tu imprudencia estraña.

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué falaz esperanza te deslumbra?
¿Estás ansioso de morir, ó ignoras
que aquí te aguarda perdicion segura?

Dav – Sé, Jonathás, que el campo de mi pueblo
es este: sé que la guerrera lucha
va presto á renovarse: que el contrario,
á quien antiguos daños estimulan,
corre veloz, sediento de venganza,
con grande fuerza y con tremenda furia.
¡A morir vengo, sí: mas en el campo
por mi patria lidiando, sin que aguda
espada alcance de mi rey al pecho
si paso por el mio no se busca!

Jon – El valor, la virtud dictan tus voces;
mas no dejes, David, que te seduzcan

Ayuntamiento de Madrid

y te hagan sordo á la prudencia cauta.
Ella te habla por mí; su voz escucha.
Los Sacerdotes miseros recuerda,
y un nuevo Crimen á tu rey escusa.

Dav- Los Sacerdotes! Ah!

Jon- Pobre ruina
es ya la triste Nobe, y sepultura
delos que fueron del Señor ministros.
Uno solo escapó. Dios, de la cruda
matanza, á Achimelech salvó piadoso,
y huyendo el infeliz, acaso oculta
su santa vida en estrangero suelo,
regando con su llanto de amargura
el duro pan que la piedad le otorgue.

Dav- Sol, que alumbraste la sangrienta Culpa,

Ayuntamiento de Madrid

jamas devuelvas á la infausta tierra
el sacro fuego de tu luz fecunda!
Que corriendo sin perpetuo llanto
en noche eterna su ignominia encubra.

Jon — Tú borrarla sabrás: tu eres la espada
del angel vengador.... Sí; me lo anuncia
atronada el alma, y en mi oido
voz misteriosa sin cesar murmura:
" Vastago de Saul, tu frente postra,
" que ya florece, y colosal se encumbra
" el árbol santo, que en remoto dia
" fruto dará de gracia y de ventura."...
Mas antes que el destino nos separe,
antes que el fallo celestial se cumpla,
deja te estrechen mis amantes brazos,

Ayuntamiento de Madrid

y un beso imprima en tu cabeza augusta.

(Se abrazan con recíproca y profunda emoción.)

Dav- Hermano mio!

Jon- Sí, tu hermano he sido,
no lo olvides, David: riegue mi tumba
tu llanto fraternal, y mi memoria....

Dav- Cesa por Dios! El alma se atribula
con tus acentos, Jonathás.

Jon- En prenda (Quitándose su casco, y dándoselo á David.)
de mi fiel amistad, deja que cubra
tu heroica frente mi guerrero casco;
y ese, que premio fue de tu bravura
de Terevinto en los felices valles,
permiteme ostentar.

Dav- Valor te infunda (Dándole su casco, y poniéndose el de Jonathás.)

Ayuntamiento de Madrid

este emblema de triunfo: ya en mi frente
brilla la insignia que tu gloria ilustra.
Mas; no sientes rumor?

Jon – Sí, con presteza
dejemos este sitio. Las alturas
del cercano monte el filisteo
ocupa ya, y apenas sustituya
la tibia aurora á la profunda noche,
que ya toca á su fin, sin duda alguna
se lanzará al combate: allí nos halle,
las primicias buscando de la lucha.
¡Al campo, hermano!

Dav – Saludas anhelo
en él, al sol, cuando en Oriente luzca!

Escena 2.ª

Saul-Abner.

Abn- Todo en sosiego está, é ilusion creo
de tus sentidos, que el desvelo turba,
la voz que percibir imaginaste.

Saul- La Pitonisa sin demora acuda
á este lugar: irrita mi impaciencia
ver cuan tenaz y perfida repulsa
opone á nuestros ruegos y amenazas.

Abn- Solo cedió á la fuerza; pues su impura
caverna nunca á abandonar se presta;
mas hora su disgusto disimula
y tu mandato espera.

Saul- Venga al punto,
mas con misterio sea; que ninguna

Ayuntamiento de Madrid

persona la Conozca.

Abu- Duermen todos;

solo tu hija, señor, cual acostumbra,

al reposo se niega, y en tu tienda

al compas de la citara modula

lugubres tonos.

Saul- Desdichada niña!

venga esa maga! (A Abuer- Vase.

En su dolor me acusa

tal vez Micòl: à comprender no alcanza

la desigual y formidable pugna

que sosteniendo estoy. Mis propios hijos

insensato y cruel tambien me juzgan.

Escena 3.ª

Ayuntamiento de Madrid

Saul - La Pitonisa de Endor y Abner,

que se retira. Al fin de la escena la sombra de Samuel.

Pit - ¿Por qué arrancarme á mi pesar, oh, insanos!

(Se oye su voz antes que aparezca.)

de mi triste mansion? Dejad que huya.
Yo no conozco el mundo de los hombres;
de vuestro sol la lumbre me importuna,
y pronto debe aparecer triunfante.
Dejadme ir! Mi lugubre espelunca
es el imperio de la eterna noche;
mas en ella se enciende, sin que luzca
para profanos ojos, luz de ciencia,
sol misterioso que jamas se anubla.

Abn. Pronto á tu asilo volverás; mas debes

Ayuntamiento de Madrid

pruebas dar de esa Ciencia en q.e se funda
tu justo orgullo. (Vase.

Saul – Llega! Yo te aguardo.
¿Sabes quien soy, muger?

Pit – El que con ruda
violencia aqui me arrastra, solo dijo
que eras guerrero de modesta alcurnia:
mas sé tu nombre.

Saul – Dilo! de tu ciencia
esa señal me dà!

Pit – Si de ella dudas,
¿por qué, Saul, á tu presencia vengo?
Tú, que en un tiempo con insana furia
á mis tristes hermanos persegnias,
¿por qué me llamas hoy?

Ayuntamiento de Madrid

Paul_ No he sido nunca
el enemigo de la ciencia; cuando
los magos proscribí, con saña injusta,
era instrumento de envidiosa raza,
que gobernaba mi razon ilusa.
Los Sacerdotes y Samuel, lanzando
contra vosotros perfida Calumnia,
estendieron la voz de que el infierno
vuestro acento dictaba.

Pit_ Solo es una
la gran cadena de los Seres: toca
un estremo á la nada, y la otra punta
en el Cielo se pierde. ¿Quien las llaves
tiene del porvenir, ó quien usurpa
derechos del que guarda en lo infinito

Ayuntamiento de Madrid

el foco eterno de sapiencia suma?
Toda voz es de Dios, si verdad habla.
¿Que voz pudiera semejar la suya?
Cuando esa voz esplica los arcanos,
á par el Cielo y el infierno escuchan,
que ella en la inmensa creacion resuena
y de la Cumbre hasta el abismo Cruza.

Saul- Poco me inquieta ya que sea el cielo
ó el infierno quien oiga mi consulta;
haya un poder Contrario á mi enemigo,
y á él se liga Saul.

Pit- ¿Mas que te impulsa,
misero rey, á conducir mi mano
con loco empeño á la funesta urna,
donde el destino sus secretos guarda?

Ayuntamiento de Madrid

A esa fatal curiosidad renuncia.
Yo te lo ruego.

Saul— Si apariencia solo
no es tu vasto saber, ¿cómo te escusas
de ostentarlo ante mí?

Pit— Rey desdichado,
no está mi alma de piedad desnuda.

Saul— Penetro tu intencion: amedrentarme
pretendes con imagenes confusas
de fingido pavor, y escapar piensas
sin que patente sea tu impostura.
Mas no lo has de lograr; confiesa al punto
tu ignorancia, muger, sino pronuncias
lo que saber pretendo.

Pit— ¿Tú lo quieres!

Ayuntamiento de Madrid

Y bien, rey de Ysrael! ¿Que me preguntas

Saul— El odioso rival, que hallar anhelo

¿en qué confin recondito se oculta?

Pit— Cerca de tí respira.

Saul— ¿David cerca

puede hallarse de mí?

Pit— Sus huellas busca

en la tierra que pisas.

Saul— No me engañas!

Pit— No te engaño, Saul.

Saul— Ah! Ya Columbra

mi mente la verdad. Del filisteo

se hace amigo el traidor: le presta ayuda

y se introduce como vil espia

de su pueblo en el campo!

Ayuntamiento de Madrid

Pit- Tú lo juzgas
que no yo, Rey!
Saul- Allí donde se encuentra,
ansiaba hallarlo mi furor, ocupa
un puesto digno de su excelsa gloria.
Bien! que al incircunciso se reuna!
Que con él venga á disputarme el cetro.
Ya mi impaciencia á su pereza acusa!
Pit- Sí! Lo verás por tu desgracia tarde!
Saul- Aun á los bordes de la tumba oscura,
conmigo le hundiré.
Pit- Qué horrible suerte!
El negro espanto mi garganta anuda!
Un helado sudor cubre mis miembros!
¡Oh, qué cuadro fatal!.... Mi vista ofusca

Ayuntamiento de Madrid

denso vapor de sangre!.... deja, deja
que á lo mas hondo de mis antros huya!

Saul – No! que esplicarme sin misterios debe
cuanto ese horror artificioso anuncia.

Pit – No lo intentes jamás, padre infelice!

Saul – Pitonisa de Endór! Sobrado abusas
de mi indulgencia ya: tiembla, si excede
á mi bondad la pertinacia tuya!
Descorre el velo de mi suerte: quiero
penetrar hasta el fondo!

Pit – ¿No retumban
allá en tu pecho las tremendas voces
que pronunció su boca moribunda?

Saul – Samuel! (Estremeciéndose.

Pit – ~~Cayó~~ Cayó, cuando, la ilustre sangre

Ayuntamiento de Madrid

de los hijos de Aron que humea inulta
manchó tu frente regia: allí se ostenta!

(Saul se lleva maquinalmente la mano á su frente, y la deja caer crispada sobre su pecho.)

Si! tu mano la toca! mas convulsa
cae, y en tu pecho Criminal se ensaña,
cual si intentara desclavar la aguda
flecha del punzador remordimiento.
Es ya tarde, Saul! La enorme suma
se completó de tus delitos: llega
el momento cruel: fuerza es q.e sufras
la horrible espiacion.

Saul- Si no te agrada
que de ese acento mi furor deduzca
que eres organo vil de mi enemigo,

Ayuntamiento de Madrid

pruébame tu verdad.

Pit- ¿Quieres que acuda
á atestiguarla un muerto?

Saul- Quiero, maga,
que de mi tolerancia no hagas burla!
De cuanto has dicho la verdad me pruebe,
ó castigo tendrá tu infame astucia!

Pit- Tiembla, infeliz, si acudo á tu demanda.

Saul- Tiembla por tí, mujer, si lo rehusas.

Pit- Lo quieres!

Saul- Te lo mando!

Pit- Desdichado!
¿Ves esa roca enorme, negra, ruda,
como tu corazon?.... Sus escombros
tú, y el remuevo de tu estirpe augusta,

Ayuntamiento de Madrid

muy pronto envueltos yacereis!

Saul- La prueba!

Pit- Ven á buscarla, rey!.... ¿De que te asustas?

La Pitonisa, asiendo del brazo á Saul, le lleva con violencia al sitio que le ha designado: la roca se estremece al punto, y cae á pedazos, dejando ver la sombra de Samuel, al principio confusa, y progresivamente mas distinta.

Saul- Estos escombros q.e á mis plantas ruedan
anhelan sepultarme.... se acumulan!
Suelta, hija del infierno! ¿Qué pretendes?

Pit- Probarte mi verdad, pues de ella dudas!
Alza los ojos, Rey!

Saul- Samuel!

Pit- Su sombra
se alza á prestarme testimonio: escucha!

Ayuntamiento de Madrid

Saul – Samuel! Samuel! Oh! espectro inexorable.

La somb – Rey de Israel: hollando estás la tumba
de tu estirpe infeliz. Te estan llamando
las victimas de Nobe con voz muda,
y á encontrarlas irás, apenas se alce
el nuevo Sol que en el Oriente apunta.

Saul arroja un hondo gemido, y queda sin sentido. La sombra empieza á nublarse y desaparece.

Escena 4ª

Saul – Abner –

Abn – Saul! Saul! Qué veo!.... escucha! alienta
mas apenas respira: yerta, mustia
está su frente, y un sudor helado

Ayuntamiento de Madrid

todos sus miembros languidos inunda.

Misero rey! Saul!

Saul— Ah! ¿Quien me nombra?

Abu— La agitacion que la batalla anuncia

¿no percibes, ó Rey? La muerte impia

ya la pereza de tu espada acusa.

Al campo abanzan enemigas huestes

como las holas de la mar sañuda,

y la voz de un ejercito te llama.

Saul— Mas ¿donde está Samuel?

Abu— ¿Qué idea absurda

hora te asalta? De Samuel no resta

mas que el misero polvo. Que sacuda

tu severa razon vanos temores.

Saul— Alli lo he visto, Abner!

Ayuntamiento de Madrid

Abu- Oh, desventura
de la triste Sion! Qué! ¿Su monarca
en un momento el esplendor deslustra
de tantos años de envidiable gloria?....
Saul- Porqué tales recelos? Porqué injurias
con ellos mi valor? Bien me conoces
y conoces la mano que me abruma!
Me abruma, Abner, pero jamas me vence!
Vuelve la vista; mira!.... Se derrumba
peña tras peña el enriscado monte,
y de espectros furiosos negra turba
se lanza contra mí.... mas no los temo!
Miralos! mi desprecio los insulta;
freneticos me acosan; mas en valde
quieren domar mi orgullo! Ves? Sus uñas

Ayuntamiento de Madrid

me Clavan en el pecho, desgarrando
vena por vena, sin dejar ninguna....
Ellos se ceban! pero yo me burlo!

(Suelta una carcajada horrible.)

Abu- Saul! Saul! tu juicio se perturba:
vuelve en tu acuerdo: tu razon recobra:
yo por tu gloria ruego: no reduzcas
á humo la fama de tan luengos años!
Oye! Los ecos del clarin retumban!
Ya marchan al combate!

Saul- No imaginen (Desnudando su acero.
adelantarse á mí. Brilla desnuda
ya en mi diestra la espada: fue temida,
y sabrá serlo aun. Que se reunan
el Cielo y el infierno: contra todos

Ayuntamiento de Madrid

combatiré tenaz. No; no presuman
que les pida merced!

Abn— Nunca la alcance
de tu pecho real la infame chusma,
que á provocarte viene.

Saul— Mi corona,
mi manto dame!.... insignias tan augustas
jamas, vivo Saul, han de faltarle,
y, si perece, que con él se hundan!

(Se van.)

Escena 5ª

Achimelech - Michol -

Achimelech entra en la cueva por donde antes David, y mientras dice la ultima parte de su breve monologo, aparece Michol, trepando á la cumbre del peñasco. El traje de Michol es oriental, y trae la cara en la mano.

Ayuntamiento de Madrid

Ach- Este es sin duda de Israel el Campo:
la mano que á este sitio me encamina
con invisible impulso, hora detiene
de súbito mi marcha, y aqui fija
mi fatigada planta. ¿Qué misterio
es este, eterno Dios? ¿Porquè me guias
á donde alienta el barbaro monarca,
cuyas manos sacrilegas, aun tintas
estan en nuestra sangre? Tú, que esendo
prestaste á mi cabeza en aquel dia
de horrible mortandad, ¿porq.e me mandas
presentarme yo mismo á la Cuchilla
del verdugo cruel?.... Mas te obedezco.
Aqui me hallará el sol, que la alta Cima
á iluminar de Gelboé Comienza.

Ayuntamiento de Madrid

Pero ¿es error de la engañosa vista?
¿Esa muger, que trepa por las rocas
no es la joven Micol, de Saul hija?

Mic- Oh, sol! sublime sol! rey de los astros!
Foco eterno de luz! fuente de vida!
Perdona, si con lagrimas contemplo
el fulgor sacro de tu llama activa,
que ingrata luce á los cansados ojos,
si eterna noche el Corazon abriga!

(Preludia en la citara un acompañamiento triste y grave.)

Ach- Cual me conmueve su doliente aspecto!
Humo ligero que aquilon disipa
fue tu ventura, desolada esposa!
Mas va á cantar: ¡que tristes melodias!

canta

Ayuntamiento de Madrid

Canto de Micol.

(Este canto de Micol, dirigido á su esposo errante y perseguido, conviene todavia mas á Saul, que en aquellos momentos á la suprema Justicia que desafiaba en su soberbia.)

¿En donde estás, oh, escudo del valiente?
¿En donde estás, oh, electo de la gloria!!
Y á su hijo desconoce la victoria!
Mil palmas por alfombra
hollabas hoy bizarro.
¿A dó lanzaste de tu triunfo el Carro?
Se disipó cual sombra!
Aguila audaz, que remontando el vuelo
hollaste altiva la desierta Cumbre,
y, aspirando los alitos del cielo,
del Sol bebiste deborante lumbre!

Ayuntamiento de Madrid

Porqué cercan tus ojos
impenetrables brumas?
De tu soberbia alas son las plumas
del huracan despojos!

Perdieron ya sus garras los leones;
pues huye el fuerte, y su broquel quebranta.
A correr las pálidas legiones
el angel de la muerte se adelanta!
Baja de cima escueta
de buitres randa nube;
mas es tardo su vuelo cuando sube
porque se va repleta!

Ach— Que lugubres acentos!
Mic— Sol sublime
Foco eterno de luz! Fuente de vida!
Perdona si con lagrimas contemplo
el fulgor sacro de tu llama altiva
que ingrata luce á los cansados ojos
si eterna noche el corazon abriga!
Achi— Suspende tus lamentos, virgen triste
Micol! esposa de David! mitiga
tu acervo lloro: el cielo me revela

Ayuntamiento de Madrid

que una grave mudanza se aproxima
en el destino del que adoras.

(Descendiendo en seguida á donde está Achimelech.)

Mic- Cielos!
la frente ornada de la sacra mitra
un hombre veo!

Ach- El ultimo que resta
de un linage infeliz! Rama marchita
de aquel tronco de Aron, á cuya sombra
tanto creció la gloria israelita,
es hija de Saul, el peregrino
que miras ante tí.

Mic- No se alucinan
mis ojos!.... ese rostro venerable!...
Achimelech! Achimelech! Bendita
la suprema bondad! Vives, y vienes

Ayuntamiento de Madrid

ministro de perdon, nuncio de dicha!

Ach- A lo que vengo ignoro. ¿Quien penetra
los designios de Dios? Mas pronostica
mi corazon que tu inocente esposo
alcanzará por fin alta justicia.

Mie- Acojo tan benefica esperanza,
pontifice sagrado! Tu le inspiras
aliento al corazon con tu presencia.
Mas ¿cómo aqui te encuentras en un dia
en que la sangre regarà los campos?
Hoy Israel batalla decisiva
presenta al filisteo, y yace ausente
David...! David que sostener debia
la gloria de Sion!

Ach- Que! la batalla

Ayuntamiento de Madrid

hoy se dará?

Mic- Y acaso se encarniza
en este instante.... Sí! nadie aparece!
desierto el campo está! Todo confirma
mis súbitos recelos. Lo aseguro,
combaten ya, mi pecho lo adivina!

Ach- Dios protege á su pueblo: confianza
ten, hija de Saul: pero ¿no miras
venir corriendo con espada en mano
á un guerrero?

Mic- Es el rey!.... su encuentro evita.

Escena 6ª

Dichos - Saul.

(Saul sale á la escena despavorido: la corona en la frente, y el acero en la mano. Achimelech se retira al fondo de teatro y se oculta detras de las rocas, hasta el momento en que vuelve á la escena, cuando lo marca el dialogo.)

Ayuntamiento de Madrid

Saul— Siempre me has de seguir sombra implacable!

Mic— Padre! Qué dices!

Saul— De la saña antigua
arde en tu esausto corazon el fuego,
y enciende las inmoviles pupilas
de tus nitidos ojos! Mas á donde
me quieres conducir? Porque esas filas
de sangrientos espectros te acompañan,
que tendiendo sus manos amarillas
y cesalando sus alitos de muerte,
me llaman, me trastornan, me fascinan!
Oh! que vertigo atroz! Cual hojas secas
que el viento con su soplo arremolina,
peñascos, sacerdotes, batallones,
Con rando movimiento, en torno giran!

Ayuntamiento de Madrid

Mic— Vuelve en tí, padre! En ofuscada mente
engendra esas visiones.

Saul— ¿Mas no brilla (Sin vista.
en mi diestra la espada? ¿Porque buscan
los hijos de Sion cobarde huida?
Volved! Volved! El grito de la gloria
llama á Saul; para abatir la impía
raza del filisteo, animó mi brazo
el angel de la venganza.... ¡Corre, aguija,
caudillo de Israel, á tus legiones!
Suena el clarin! al campo! á pugna, á pugna,
mis valientes!... ¡Fuego! Me cierra el paso
un piélago de sangre mis pupilas,
hondo, espumante, inmensurable!...

Mic— Padre!

Ayuntamiento de Madrid

Saul- Mirando estoy una profunda sima!

Es el sepulcro de una estirpe entera!...

de una Ciudad las humeantes ruinas!

Escena 7.ª

Los mismos — Abner.

Abn- ~~[illegible]~~ Su voz, escucho! ~~La voz escucho~~! (Entrando pruinoso y duarmado.)

Mic- Abner!... Abner. Solo en la fuga rey de Israel tu salvacion estriva! Ven, huyamos, Saul!

Saul- Donde me hallo?

Abn- ~~Salvate, oh rey, de la fatal mancilla~~ Salvate al punto de la atroz mancilla de ser esclavo, pues vencidos somos!

Saul- Vencidos! ~~[illegible]~~ Quien lo dice?

Abn- Fugitivas

Ayuntamiento de Madrid

he visto nuestras tropas.

Saul- Sí!.... Recuerdo!... (Como saliendo de un sueño.)

Vencido está Israel!.... En vano escita

mi voz á los guerreros.... me abandonan!....

y no descubre mi afanosa vista

al enemigo, cuya sangre anhelo

ir á beber, entre la turba impia!

Abu- Piensa en tu suerte, rey! Si aqui te quedas,

de vil esclavitud sentencia firmas:

evitarla, tan solo huyendo, puedes,

y el mismo Dios tu fuga patrocina.

Cuando el campo dejé por encontrarte

y librar del peligro á tu familia,

allá un guerrero intrepido quedaba

que á las vencidas huestes detenia,

Ayuntamiento de Madrid

y á nueva lid las escitaba. Muchos
de tus guerreros á su voz se animan,
y volviendo la frente al enemigo,
para salvarte, oh Rey, se sacrifican.
Huye pues sin demora: las cadenas
del vencedor no aguardes.

Saul- Ya cumplida vas á ver tu amenaza,
Samuel fiero!
Ven! Ya la gloria de tu rey se eclipsa!
¿En donde os ocultais sombras airadas,
Cuando la obra magnanima terminan?
Venid corriendo á recoger el lauro
de este ~~[illegible]~~ triunfo glorioso! La predicha
dominacion de vuestro electo aclame
el idólatra vil, que nos humilla!

Ayuntamiento de Madrid

Alce su trono en el sangriento campo
con los despojos que la muerte hacina,
y luminarias á la pompa fúnebre
con fulgor rojo funerarias piras!

Mic- Oh, día de dolor!

Abn- Veo en tumulto
guerreros que á este sitio se aproximan.

Saul- Fugitivos serán!

Abn- Tal vez, oh, Cielo!
la vencedora gente nos persiga!

Saul- Vuela en buen hora, que á encontrarla salgo.

(Adelantándose por el lado que indica Abner.) Abner!....
peor que veo!... Aquella insignia....
aquel casco real.... oh! lo conozco!
mi mismo armó con él su frente indigna!

Ayuntamiento de Madrid

Potencias del abismo! Yo os aplaudo!

(Se lanza dentro.)

Mic- Deten su brazo, Abner!

(Abner sigue á Saul.)

Escena 8.ª

Micól- Achimelech.

Ach- Que en mí sus iras
sacie el cruel; mas á impedirle corro
otro crimen mayor.

Mic- Ya no lo evitas! (Mirando dentro.
Ah! Por dos veces su funesta espada
al pecho penetró, y en sangre tinta....

Ayuntamiento de Madrid

Ach- Pero es David la víctima?....

Mic- Su caseo

y el furor del verdugo lo atestiguan.

Ach- Qué horror!

Mic- A ese cadaver, enlazados,

vuelva á buscar los restos de su hija.

(Sale por donde entra Saul.)

Escena 9ª

Achimelech - Saul - Abner - luego David - Micól - y guerreros de Ysrael.

(El dia que se muestra ya en toda su Claridad ilumina esta final escena.)

Ach- Qué has hecho Rey! Con horridos delitos

Ayuntamiento de Madrid

(Saliendo al encuentro de Saul.)

provocas aun á la eternal justicia!

Saul – Ah! Me escuchasteis! A cantar victoria

(Con alegria feroz y delirante.)

salid gozosos de la tumba fria;

mas burlada encontrais vuestra esperanza,

y en deshonor la ~~prediccion~~ prediccion maligna.

El alli muere de mi acero al golpe,

y ella, miradla, en mi cabeza brilla.

(Señalando primero hacia el lugar en que cree haber herido á David, y luego la corona real que adorna su frente.)

Ach – No impune quedarás Rey reprobado,

que el cielo sabe por estrañas vias

sus designios cumplir.

Ayuntamiento de Madrid

Saul — Su fuerza ostente
al idólatra, alzando en las ruinas
de su escogido pueblo; mas su presa
no arrancará al sepulcro!

(Crece el rumor; y al acabar de hablar, Saul, resuena el Clarin, y aparece David seguido de guerreros de Ysraél por el mismo lado á que antes se lanzó Saul en su busca, pero á alguna distancia de dicho sitio.)

Llega á prisa,
vil raza filistea; aqui te aguardo,
y á enorme precio venderé mi vida!
Abner. — Enemigos no son los q.e aqui llegan!
~~Ach. La enseña de Ysrael allí tremola~~!
No hay duda! De Ysrael es la divisa!
~~Dav. Victoria por Sion!~~
Saul y Ach. — De Ysrael!
~~Ach. Bondad divina!~~
Abner. — ¡De Ysrael!.. pero que veo!
David — ¡Victoria por Sion!
Achimelech. — ¡Bondad divina!
¡David!

Ayuntamiento de Madrid

Abn- David!

Saul- ~~Gran Dios~~! David!.... ¿no estoy soñando ~~Que veo~~?

Dav- Dios volvió por su pueblo; que bendita
su providencia sea!

Saul- Oh! Quien ha sido
la victima infeliz! mi espada impia
¿qué sangre derramó?

(Corre hacia el sitio en q.e hirió á Jonathás, y se encuentra con Miciol.)

Mic- Padre infelice!
has muerto á Jonathás!

Saul- Ah!!

Ach- Parricida!
Contra el poder de Dios te revelaste,
y el poder infernal ahora te abisma.

Saul- Que el Cielo y el abismo juntamente

Ayuntamiento de Madrid

vengan a disputarme mis conquistas
el formidable brazo que me postra
deshecho me hallará, no de rodillas.

(Se hiere.)

Mic- Padre! (Corriendo hacia él.

Dav- Saul!. Qué has hecho? (Id.

Abn- Desdichado! (Corriendole.

Saul- Jonathás! Jonathás! (Con voz débil

Dav- Por tí suplica
ante el trono de Dios.

Saul- Toma la herencia

(Haciendo un último esfuerzo se arranca la corona de su casco, y arrojandola á David.

que anhela tu ambicion! Cuando la ciñas
á tu frente, oh, David, seré vengado,

Ayuntamiento de Madrid

que en ella va la maldicion escrita.

(Muere.)

Ach — Ella, Ysrael, perpetuo patrimonio
será de sacrosanta dinastia,
que el reinado, q.e aqui comenzar vemos,
otro reinado eterno simboliza!

(Levantando la corona, y poniendola en la cabeza de David.)

Fin.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid